Elvira Narvaja de Arnoux

el discurso latinoamericanista de Hugo Chávez

Editorial Biblos
CIENCIAS DEL LENGUAJE

Capítulo 3

En torno al estilo: los discursos de asunción

En un sentido amplio, las opciones que el sujeto hace a lo largo del discurso y los juegos que aquellas entablan de equivalencias, repeticiones y contrastes conforman el estilo. Recordemos que Jean-Marie Schaeffer iniciaba la entrada "Style" del *Nouveau Dictionnaire Encyclopédique des Sciences du Langage* (1995: 543), dirigido por él y por Oswald Ducrot, diciendo "se puede definir el *estilo* como resultante de la combinación de la opción que todo discurso debe operar entre cierto número de disponibilidades contenidas en la lengua y de las variaciones que introduce respecto de esas disponibilidades". Algunas de esas opciones[1] dibujan la figura del locutor y modelan el vínculo con el destinatario, y otras remiten con diversas valoraciones a los objetos del decir. En todos los casos, el abanico de posibilidades está limitado por el dominio y la práctica específica en los que se inscribe el discurso y por la posición social desde la que se lo enuncia.

Partiremos de considerar el estilo como haz de rasgos[2] lingüístico-discursivos que comparten un principio constructor y que podemos asociar con una determinada singularidad.[3] En este capítulo analizaremos el discurso del presidente venezolano Hugo Chávez atendiendo a los diversos modos en que se despliega lo que podemos designar como *dialogismo generalizado expues-*

1. Insistimos con el plural porque estimamos, como muchos analistas, que se combinan "decisiones" en distintos niveles. Asimismo, debemos considerar que algunas son conscientes, como en diversas modalidades del trabajo escrito, pero a menudo no lo son.

2. Este sintagma aparece en Gérard Genette (1993: 113) quien considera que el estilo se caracteriza "por una colección o un haz de rasgos" y se refiere al término *estilo* como "propiedades formales del discurso que se manifiestan en el nivel de las microestructuras propiamente lingüísticas, es decir de la frase y de sus elementos [...] o en el nivel de la *textura* más que de la *estructura*".

3. Laurent Jenny (1997: 96) señala que "«singularidad» no es de ninguna manera sinónimo de «individualidad» psicoafectiva ni de «subjetividad», aunque se puedan admitir relaciones entre esas entidades. [...] Por otra parte, se pueden considerar singularidades colectivas, «estilos de época», o de escuela, con carácter supraindividual".

to. Debemos destacar que en los discursos políticos las subjetividades que se construyen habilitan los procesos identificatorios que dan forma al cuerpo social y lo movilizan en torno a objetivos, propuestas o consignas. De allí el interés que presenta tanto el análisis de estas instancias mediadoras de las prácticas políticas como la indagación acerca de sus vínculos con los procesos sociales en marcha que les asignan su sentido histórico. El estilo es una zona discursiva particularmente sensible a la tensión entre lo individual y lo social, constitutiva de toda producción verbal, y a las transformaciones en los dispositivos genéricos.

En la primera parte me referiré a algunos enfoques de la problemática del estilo –particularmente, en la antigua retórica y en la reflexión lingüística– y a sus posibilidades de estudio desde el análisis del discurso. Luego me detendré en la consideración de los rasgos que responden a ese dialogismo generalizado expuesto en los materiales seleccionados. Y, finalmente, abordaré las operaciones de reformulación en un tramo importante de los discursos de asunción: el juramento.

1. Las miradas teóricas sobre el estilo

1.1. *En la tradición retórica*

Abordar el tema del estilo implica inscribirse en la larga reflexión occidental sobre los discursos, expuesta en los campos –más o menos antiguos, más o menos recuperados– de la poética, la retórica, las artes de predicar, las artes de escribir, la filología, la estilística, la teoría literaria.[4] Es también recuperar una categoría desdeñada por sus imprecisiones pero siempre presente y casi ineludible en el análisis discursivo.[5] Finalmente, nos enfrenta a una de esas zonas donde el análisis lingüístico y el literario han confrontado o armonizado según los avatares de la reflexión teórica.

Desde la Antigüedad clásica, se vincula el estilo con los modos de decir. Aristóteles, en su *Retórica* (1985 [-350-335]) afirma al introducir el tema de la "elocución",[6] es decir, del espacio textual donde se tratan las opciones expresivas: "no basta saber lo que hay que decir sino que es necesario también dominar cómo hay que decirlo, lo cual tiene mucha importancia para que el discurso parezca apropiado". La propiedad o adecuación considera la correspondencia con el género, el locutor,[7] los destinatarios,[8] directos o indirectos, la evaluación de la situación, el contexto espacial y temporal,[9] el tema. En relación con este último aspecto, Cicerón aconsejaba, para el discurso forense, que se eligiese un estilo oratorio –alto (sublime), bajo (simple) o medio– según el caso que se iba a tratar.[10] San Agustín (1957 [426]), por su parte, se apoya en esta tripartición, pero la desliga del tema: en la elocuencia cristiana no corresponden los estilos al tema porque el que la predicación trata es siempre importante, la salvación del alma. En cambio, acepta los vínculos con la función (instruir, deleitar o movilizar), con el destinatario y con las partes de la elocución. Respecto de la función advierte:

> Aunque el autor cristiano debe decir cosas grandes no siempre ha de decirlas en estilo elevado, sino que para instruir usará el estilo llano; para alabar o vituperar, el moderado; al tratar de algo que debe hacerse, si hablamos con los que deben hacerlo y se niegan a ello, entonces las cosas grandes se deben decir con estilo sublime y conveniente para

4. Jean-Michel Adam (2002), al referirse al "regreso" de las disciplinas al que se asiste desde hace algunos años y en particular al de la estilística, señala que ésta "aparece como un movimiento coyuntural de recuperación y de integración-articulación ecuménica de trabajos de lingüística enunciativa, pragmática y textual, de semántica y de semiótica, de retórica y de poética".

5. En ese sentido, el título de un artículo de Antoine Compagnon (1997) es significativo: "Chassez le style par la porte, il rentrera par la fenêtre". También lo es el cierre de su trabajo: "Si el estilo no existiera habría, como quien dice, que inventarlo".

6. El centramiento del estilo en la locución tiene una notable estabilidad. Recordemos que Bajtín al hablar de género diferencia el estilo del tema y de la composición. Genette (1993: 116-117) en la misma línea señala: "Por decirlo en términos clásicos, el estilo se ejerce de forma más específica en un nivel que no es el de la *invención* temática ni el de la *disposición* de conjunto, sino el de la *elocución*, es decir, del funcionamiento lingüístico". Alain Rabatel (2007: 24) cuestiona esta tradición y señala que al estudiar el estilo no hay que limitarse "al análisis de la *elocutio*, sino integrar en él la *dispositio* y la *inventio* (incluso, la *actio* y la *memoria*, si uno se interesa en la puesta en voz/puesta en escena de los textos".

7. En relación con el locutor, Aristóteles (1985 [-350-335]: 192) contempla no sólo las pasiones que debe exponer según las situaciones sino también los rasgos de género, cronolectales, dialectales y sociolectales: se debe, así, "acompañar la dicción adecuada a cada género y hábito. Llamo género al de cada edad, como niñez, edad adulta o vejez, o si es mujer u hombre, y si de Laconia o de Tesalia; hábito, lo que es cada uno según su vida (no diría lo mismo del mismo modo el rústico y el educado)".

8. Cicerón (1924 [-48-45]: 331-356) afirma: "Siempre fue norma del estilo de los oradores la cultura de los oyentes. Todos los que quieren ser alabados tienen en cuenta la voluntad del auditorio y a ella y a su arbitrio y gusto lo amoldan todo. [...] Como no busco a quien enseñar sino a quien aplaudir, alabaré sobre todo a quien guarde el decoro o conveniencia de tiempos y personas. Porque no siempre ni ante todos, ni contra todos, ni en defensa de todos, creo que se puede hablar de la misma manera".

9. Al respecto, Quintiliano (1944 [95]: 516) plantea: "El tiempo y el lugar requieren también su propia observación. Porque el tiempo unas veces es alegre, otras triste; unas veces libre y otras de mucha ocupación. Así que a todas estas circunstancias debe acomodarse el orador. Y también importa muchísimo atender a si se habla en lugar público o privado, concurrido o solitario, en una ciudad extraña o en su patria y, finalmente, si en campaña o en la audiencia, y cada cosa requiere su estilo y su modo particular de hablar".

10. Cicerón (1924 [-48-45]: 356) afirma: "Será elocuente el orador que acomode a la conveniencia su discurso, de suerte que las palabras correspondan bien a las cosas, y ni se diga áridamente lo que debe ser ameno y agradable, ni con menudencias y pormenores lo que de suyo es grande".

> doblegar los ánimos. Algunas veces sucede que de una misma cosa que es grande en sí misma se habla llanamente, si se enseña; moderadamente, si se alaba; y elevadamente si se impele al alma que estaba alejada de ella a que se convierta. (311)

Un discurso podía combinar los tres estilos e, incluso, era conveniente que lo hiciera para mantener la atención del auditorio o para alcanzar a sus distintos sectores ya que la predicación se dirigía, a menudo, a un público heterogéneo siguiendo el mandato evangélico: "Haced discípulos míos a todos los pueblos" (Mateo 28, 16-20).

Si bien es con el desarrollo de la figura del autor[11] cuando el estilo se asocia más intensamente con aquel y con su obra (para el idealismo alemán, por ejemplo, el estilo revela la matriz creadora de un sujeto, es como una firma que asegura su autoría), la Antigüedad no dejaba de reconocer el estilo individual. En *Diálogos del orador* (1951 [-55]: 185) Cicerón hace decir a Craso:

> ¿Qué cosa hay menos parecida que Antonio y yo en el decir? [...] Veis qué género es el de Antonio: fuerte, vehemente, animado en la acción, apercibido y resguardado por todas partes, agudo, claro; se detiene en cada cosa, cede cuando honradamente puede cederse, y persigue y rinde al adversario, amenazando unas veces, suplicando otras, con una infinita variedad que jamás cansa nuestros oídos. [...] No me atrevo a decir cuál es mi estilo, porque nadie se conoce a sí mismo y es muy difícil juzgarse; pero se ve una diferencia en lo calmoso y reposado de mi acción y en que suelo caminar siempre sobre las huellas que estampé al principio, y por lo mismo que pongo más cuidado que él en elegir las sentencias y las palabras, ando siempre temeroso de que parezca mi discurso afectado e indigno de la expectación del auditorio y del silencio con que me escuchan.

Las relaciones del estilo con el género, el asunto, el destinatario, la tendencia artística, el autor, la obra, han sido, entonces, consideradas a lo largo de la reflexión sobre los discursos pero se ha acentuado el interés por una u otra según las preocupaciones teóricas o analíticas o según la época. Carlo

11. Bernard Cerquiglini (1989: 26) señala en relación con ello: "La emergencia de la noción de autor, del siglo XVI al XIX, es un fenómeno complejo pero bien conocido. Corresponde a lo que se podría llamar la «historia literaria interna». Se puede citar al respecto la importancia de la noción posclásica de «Bellas Letras», que aparece con la fractura de la antigua retórica. Habiendo perdido progresivamente la *pronuntiatio* y la *memoria* (en provecho del teatro), luego la *inventio* y la *dispositio* (pasadas a la lógica), reducida a la *elocutio*, es decir a un arte de puro ornamento, la retórica devenida las «Bellas Letras», pone en valor el talento singular de aquel que sabe decir como ningún otro lo que todo el mundo piensa". En relación con una perspectiva histórica "externa" de la función-autor, véanse Michel Foucault (1969) y Roger Chartier (2000).

Ginzburg (2000: 146) habla, incluso, de una temprana conciencia histórica respecto del estilo así como de la importante función de la reflexión sobre el estilo en el reconocimiento y la "aceptación de las diversidades culturales".

1.2. *En el marco de la reflexión lingüística*

Con el desarrollo de la lingüística moderna, se ha buscado primeramente abordar el estilo dentro del sistema de la lengua para marcar las distancias respecto de la tradición filológica (Cerquiglini, 1989; Christmann, 1985), interesada preferentemente por las singularidades individuales. Así, Charles Bally considera el estilo como los modos que la lengua tiene, por un lado, de expresar las emociones, la afectividad (procedimientos generadores de determinados efectos) y, por el otro, de remitir a espacios sociales (registros, subcódigos: habla popular, familiar, científica, tecnológica). Respecto de lo primero señala (Bally, 1951 [1909]: 16): "la estilística estudia los hechos de expresión del lenguaje organizado desde el punto de vista de su contenido afectivo, es decir, la expresión de los hechos de sensibilidad por el lenguaje y la acción de los hechos de lenguaje sobre la sensibilidad". Respecto de los segundos, plantea que se trata de *efectos por evocación:* nos informan sobre el *medio* lingüístico. "Si un término técnico, por ejemplo, produce en mí una impresión no es porque implique algo afectivo en sí mismo [...] sino porque evoca otro ambiente que el común, otra forma de actividad que la de la vida diaria". Bally considera, entonces, las variables estilísticas que sostienen la selección efectuada por el hablante; es una estilística de la lengua.

Bajtín (1982b [1952]), desde una posición sociosemiótica, asocia el estilo a los géneros y lo relaciona con los otros dos aspectos: el tema y la composición. Sienta, así, las bases de una estilística de los géneros:

> En cualquier esfera (de la actividad y comunicación humana) existen y se aplican sus propios géneros, que responden a las condiciones específicas de una esfera dada; a los géneros les corresponden diferentes estilos. [...] El estilo está indisolublemente vinculado a determinadas unidades temáticas y, lo que es más importante, a determinadas unidades composicionales; el estilo tiene que ver con determinados tipos de estructuración de una totalidad, con los tipos de su conclusión, con los tipos de la relación que se establece entre el hablante y otros participantes de la comunicación discursiva (los oyentes o lectores, los compañeros, el discurso ajeno, etc.). El estilo entra como elemento en la unidad genérica del enunciado. (252).

En ese sentido, Dominique Combe (2002: 37) señala: "La translingüística bajtiniana es por completo una estilística de los géneros en la medida en que toma por objeto no las estructuras abstractas de la lengua, sino el «enunciado» en situación en la esfera social históricamente situada". Cuando Bajtín

aborda los géneros literarios y, particularmente, la novela se interesa por el juego de estilos, los efectos de resonancia[12] o la dominante genérica siempre articulados con el universo social de referencia. Asimismo, atiende al dinamismo del género, que deviene del trabajo con los géneros o subgéneros anteriores inscriptos en su memoria.[13]

Tanto Bally como Bajtín plantean, entonces, el estilo como opciones socialmente reguladas, sea desde la lengua o desde los géneros, y en el caso de Bajtín cuando se centra en la obra de un autor particular tiende a mostrar cómo las opciones de contenido y forma "expresan una única y misma evaluación social" (Voloshinov-Bajtín, 1981 [1926]: 203):

> La elección de un personaje o de un acontecimiento determina de entrada el nivel general de la forma y determina igualmente el carácter admisible de tal o cual procedimiento de puesta en forma. Y esta exigencia fundamental de *adecuación del estilo* se refiere a la *adecuación jerárquicamente evaluativa de la forma y del contenido* que deben ser tal para cual. La elección del contenido y la elección de la forma proceden de un único y mismo acto que instituye la posición fundamental del autor y por lo cual se expresa una única y misma evaluación social.

Leo Spitzer (1968: 60), en el otro polo, es decir en el estudio del estilo individual asociado a una obra y a un autor, va a interrogar los rasgos que definen un estilo y su presencia en los distintos niveles de la obra atendiendo a los modos de inscripción del sujeto en la producción textual. Su método consiste en ir

> ...de la superficie hasta el *centro vital interno* de la obra de arte: observar, en primer lugar, los detalles en la superficie visible de cada obra en particular; [...] luego agrupar esos detalles y tratar de integrarlos

12. El análisis de los prólogos en las obras de Rabelais (Bajtín, 1994: 151) es particularmente significativo. En relación con el Prólogo de *Pantagruel* señala: "está escrito del principio al fin con tonos vulgares, al estilo de la plaza pública. Se escuchan los gritos del charlatán de feria, del vendedor de drogas milagrosas, del vendedor de libros de cuatro centavos, y los insultos groseros que siguen a los anuncios irónicos y a los elogios de doble sentido. [...] Pero al mismo tiempo, el prólogo es un disfraz paródico de los métodos eclesiásticos de persuasión". Y en relación con el Prólogo de *Gargantúa*, señala: "El vocabulario callejero se combina con los elementos de la ciencia libresca y humanista y con el relato de un pasaje del *Banquete* de Platón".

13. En su libro sobre Dostoievski (Bajtín, 1986: 156) afirma: "El género es siempre el mismo y otro simultáneamente, siempre es viejo y nuevo, renace y se renueva en cada nueva etapa del desarrollo literario y en cada obra individual de un género determinado. En ello consiste la vida del género. Por eso el arcaísmo que se salva en el género no es un arcaísmo muerto, sino eternamente vivo, o sea, capaz de renovarse. El género vive en el presente pero siempre *recuerda* su pasado, sus inicios, es representante de la memoria creativa en el proceso del desarrollo literario y, por eso, capaz de asegurar la *unidad* y la continuidad de este desarrollo".

> en un principio creador que pueda haber estado presente en el espíritu del artista, y finalmente, intentar un hábil ataque por la espalda sobre los otros grupos de sus observaciones para comprobar si la "forma interna", que ha reconstruido por vía de ensayo, da cuenta del conjunto de la obra.

"Principio creador", "centro vital interno" y "forma interna" sostienen las opciones estilísticas que han sido relevadas "en superficie" y deben dar cuenta de ellas en su totalidad para poder afirmar la pertinencia del recorrido.

La teoría de la enunciación, ya en la segunda mitad del siglo XX, si bien no ha considerado particularmente el estilo orienta respecto de cómo debe ser abordado. Si consideramos con Émile Benveniste (1974: 80) que la enunciación es "la puesta en funcionamiento de la lengua por un acto individual de utilización" y que la lengua le suministra al sujeto subsistemas que le permiten inscribirse en el enunciado, inscribir al otro y referir al mundo, podemos señalar que las posibilidades de ese sujeto están dadas y, al mismo tiempo, limitadas y reguladas por ese sistema semiótico. En este sistema incluimos, por cierto, unidades de distinto rango, como pueden ser, además de los índices de persona, de ostensión o las modalidades, los modos de enunciación, los tipos de secuencias, los organizadores textuales, los subsistemas léxicos.[14] Algunas combinaciones de opciones están ya cristalizadas, como señalamos, en los géneros, formatos a los que se apela según la práctica social en la que se enmarque el decir, o derivan del registro, pero otras dependen del hablante. El estilo expone siempre la tensión entre los mandatos colectivos y el gesto individual o entre necesidad y libertad. Compagnon (1998: 197) al analizar la ambigüedad del término "estilo" en su uso moderno plantea:

> ...denota a la vez la *individualidad* –"el estilo es el hombre mismo", decía Buffon–, la singularidad de una obra, la necesidad de una escritura, y al mismo tiempo una *clase*, una escuela (como familia de obras), un género (como familia de textos históricamente situados), un período (como el estilo Luis XIV), un abanico de procedimientos expresivos, de medios entre los cuales elegir. El estilo remite a la vez a una *necesidad* y a una *libertad*.

En referencia a la literatura, Barthes (2006 [1953]) remite estos aspectos a la diferencia entre escritura –sociolecto (de una colectividad, de un grupo in-

14. Benveniste (1974: 88) cierra su artículo señalando los desarrollos posibles que él no ha abordado: "Muchos otros desarrollos deberían estudiarse en el contexto de la enunciación. Habría que considerar los cambios léxicos que la enunciación determina, la fraseología que es la marca frecuente, y tal vez necesaria, de la «oralidad». Habría que distinguir también la enunciación hablada de la escrita. Ésta se mueve en dos planos: el escritor se enuncia al escribir y, dentro de su escritura, hace que los individuos se enuncien. Amplias perspectivas se abren a las formas complejas del discurso, a partir del marco formal esbozado aquí".

telectual), estilo desde la perspectiva retórica–[15] y estilo, con muchos de sus valores románticos asociados con un sujeto:

> La lengua está más acá de la Literatura. *El estilo casi más allá: imágenes, elocución, léxico, nacen del cuerpo y del pasado del escritor y poco a poco se transforman en los automatismos de su arte.* Así, bajo el nombre de estilo, se forma un lenguaje autárquico que se hunde en la mitología personal y secreta del autor, en esa hipofísica de la palabra donde se forma la primera pareja de las palabras y las cosas, donde se instalan de una vez por todas los grandes temas verbales de su existencia. [...] Pero toda forma es también valor; por lo que entre la lengua y el estilo hay espacio para otra realidad formal: *la escritura. En toda forma literaria, existe la elección general de un tono, de un* ethos, *si se quiere, y es aquí donde el escritor se individualiza claramente porque es donde se compromete.* [...] Lengua y estilo son fuerzas ciegas; la escritura es un acto de solidaridad histórica. Lengua y estilo son objetos; la escritura es una función: es la relación entre la creación y la sociedad. (18-22)

Jean-Michel Adam (2002: 73), por su parte, se refiere a otra tensión que identifica a partir de la siguiente consideración de Benveniste (1974: 229): "la lengua-discurso construye una semántica propia, una significación de lo intentado producida por sintagmatización de las palabras donde cada palabra sólo retiene una pequeña parte del valor que tiene en cuanto signo". Adam comenta entonces: "Esta «significación de lo intentado» permite pensar el acto de enunciación (y, por lo tanto, el hecho de estilo que de él resulta) como una tensión consciente/inconsciente, una intención de sentido".

Retomando lo dicho, podemos decir, así, que a partir de las diversas posibilidades lingüístico-discursivas, el sujeto produce sus enunciados optando a lo largo de la cadena dentro de familias parafrásticas (Culioli, 1999): 47),[16] es decir, dentro de conjuntos de posibilidades enunciativas que implican perspectivas semánticas distintas de contenidos próximos.[17] Sobre las selecciones

15. Barthes (2006 [1953]: 64) al hablar de las escrituras en relación con la sociedad burguesa de la segunda mitad del XIX señala: "En ese momento comienzan a multiplicarse las escrituras. En adelante, cada una, la trabajada, la populista, la neutra, la hablada, se quiere el acto inicial por el que el escritor asume o rechaza su condición burguesa". Compagnon (1997: 6) destaca la proximidad de esta reflexión con los tres estilos retóricos.

16. Antoine Culioli (47) afirma: "Por un lado, no existe enunciado aislado: todo enunciado es uno entre otros, tomado por el enunciador en el paquete de enunciados equivalentes posibles, es decir, todo enunciado integra una familia de transformados parafrásticos. Por el otro, no existe enunciado que no sea modulado, es decir, que no sea un fenómeno único".

17. Schaeffer (1997: 20) señala en relación con ello: "la variación estilística no consiste en elegir entre un enunciado neutro y un enunciado marcado sino más bien entre diversos enunciados siempre diferencialmente marcados". Y Compagnon (1997: 12-13) propone, matizando el problema de la sinonimia, "sustituir al principio absolutista –hay diversas maneras de decir lo

operadas por el hablante inciden factores diversos y heterogéneos: la representación del otro, la "intención de significación", las circunstancias en las que el enunciado es producido, las imposiciones genéricas, el tipo de escritura que rige su decir, el campo al cual remite el enunciado, los posicionamientos sociales. Son, así, opciones enunciativas sobre las que operan diversas restricciones pero, para el analista, son las regularidades que se despliegan en el juego sintagmático los indicios de los que parte para definir el estilo. Es decir, son sus recurrencias, convergencias,[18] contrastes[19] o tensiones[20] los que, al particularizar la discursividad,[21] definen el estilo: "Cuanto más fre-

mismo– una hipótesis más liberal: hay maneras diferentes de decir más o menos lo mismo". Yuri Lotman (1982: 30) plantea respecto de esto: "la lengua natural posee en sí misma una determinada jerarquía de estilos que permite expresar el contenido de un mismo mensaje desde diferentes puntos de vista pragmáticos. La lengua construida de este modo modeliza no sólo una determinada estructura del mundo, sino también el punto de vista del observador".

18. Anne Herschberg Pierrot (2005: 43) se refiere a la convergencia planteando que "la idea presupone que el estilo no puede caracterizarse por la enumeración. Ella contribuye a vincular configuraciones estilísticas locales a un efecto global de la obra, identificable como su especificidad. Sin embargo implica la dirección hacia un mismo objetivo, o hacia un efecto general, y tiende a alisar las discontinuidades, las tensiones de la obra, a privilegiar su unidad en detrimento de su historicidad. Y no es seguro que se pueda aplicar a toda obra. [...] Ahora bien, ciertas obras están basadas en la disonancia, la divergencia de series, la tensión de contrarios. Se debería más bien recurrir a la imagen de una configuración cuyos elementos están organizados, sin estar forzosamente orientados hacia un mismo objetivo".

19. Jean-Michel Adam (1997: 31) sostiene que "un hecho de textura «estilístico» parece poder ser definido como el producto percibido de una recurrencia y/o de un contraste, de una diferencia respecto de regularidades microlingüísticas observadas y esperadas en el marco de una unidad de dimensión variable: texto, producción de un autor, de una escuela o de un género". Y Gérard Genette (1993: 110) señala: "No cabe duda de que una frase muy breve o muy larga atraerá más inmediatamente la atención que una frase media, un neologismo que una palabra normal, una metáfora audaz que una descripción trivial. Pero la frase media, la palabra normal, la descripción trivial, no son menos «estilísticas» que las demás [...]. En un texto no hay palabras o frases más estilísticas que otras; seguramente hay momentos más «llamativos» (el *disparador* spitzeriano) que naturalmente no son los mismos para todos, pero los otros son *a contrario* llamativos por su notable ausencia de marca pues el concepto de contraste o desviación es eminentemente reversible".

20. Anne Herschberg Pierrot (2005: 44), desde la perspectiva de la genética textual, agrega a lo señalado en la nota 18 que percibir el estilo en tensión es "considerar el texto de la obra como un continuo, una continuidad accional y reaccional consigo mismo y con los otros textos. La obra está en acción y reacción con ella misma en la medida en que se escribe en el movimiento de sus relaciones internas, de su ritmo y de su memoria, de la dinámica de los contrastes y las analogías, de las repeticiones y de las variaciones. [...] Y esta tensión-memoria puede también ser intertextual".

21. Laurent Jenny (1997: 101) al referirse a la estilística literaria señala que ésta "analiza la manera como rasgos de estilo, por su configuración convergente (o, eventualmente, en tensión) dibujan una especie de autógrafo estilístico global que toma su sentido participando del funcionamiento simbólico de la obra".

cuente es una propiedad de la obra, más tiende a ejemplificarse en «rasgos de estilo» que orientan la recepción hacia un reconocimiento de su carácter estilísticamente pertinente" (Jenny, 2000: 110).

Algunos autores más radicales plantean que toda opción es, al menos potencialmente, "pertinente estilísticamente". Así lo sostiene Schaeffer (1997: 20), quien señala que "toda opción lingüística es significante, luego estilísticamente pertinente. De esto deriva que todo texto y más generalmente todo discurso posee una dimensión estilística". Bajtín (1982b: 255) ya había señalado que "la sola elección que opera el hablante de una forma gramatical determinada es ya un acto estilístico". Y, por su parte, también Genette (1993: 109) había afirmado: "El estilo es la vertiente perceptible del discurso, que por definición lo acompaña de cabo a rabo sin interrupción ni fluctuación".

Si bien aceptamos que todo discurso tiene una dimensión estilística, desde la perspectiva del análisis es pertinente aquel haz[22] de rasgos lingüístico-discursivos[23] que comparten un principio constructor, que podemos asociar con una determinada singularidad en relación con el recorrido interpretativo adoptado. Insistimos en hablar de "haz de rasgos" porque si bien éstos pueden corresponder a fenómenos de diverso nivel –entre otros, verbal (fónico o gráfico), sintáctico, semántico (léxico, figuras), enunciativo (enunciados referidos, actos de habla, registros)–, comparten un principio de base, una "lógica de conjunto", que los articula y que permite reconocer cierta especificidad en esa "vertiente perceptible del discurso", principio que orienta los efectos de lectura y de escucha. En ese sentido "el rasgo de estilo se deja aprehender como una autorreferencia del discurso a su singularidad de uso de la lengua" (Jenny, 1997: 97).

2. Rasgos estilísticos e interpretación

Desde la perspectiva del analista del discurso, ¿cuándo puede ser operativo el uso de una categoría como la de estilo? Creemos que son diversas las situaciones en las que el reconocimiento del estilo puede desencadenar la actividad interpretativa. Por ejemplo, cuando analizamos formaciones discur-

22. Georges Molinié (1997: 21) recuerda que "ninguna determinación lingüística, en sí, expresa unívocamente algo: es un ramo o un haz asociado a otros elementos de órdenes diferentes, que constituye una significatividad". Y agrega: "es fácil mostrar cómo la misma determinación lingüística (por ejemplo, un movimiento de frase segmentado, o un tuteo) puede marcar efectos perfectamente variables (exaltación o distancia, familiaridad o majestad)".

23. Si bien abordamos los textos verbales y en su expresión escrita, debemos señalar que en el estudio del estilo se pueden considerar otras dimensiones como la gestual, que puede adquirir importancia en otros recorridos interpretativos. En ese caso, deberíamos hablar de "rasgos semióticos" para dar cuenta de esos diversos elementos intervinientes. En relación con este tema se puede consultar Genévève Calbris (2003).

sivas, el estudio del estilo puede remitirnos tanto a matrices discursivas diferentes que compiten o se cruzan como a transformaciones en el régimen de los géneros discursivos propios. Asimismo, al abordar obras particulares, puede ser significativa la tensión entre búsquedas expresivas individuales y los estilos de género, de época, de tendencia artística dominantes. O también, frente a los discursos de un político cuya palabra tiene incidencia en sectores amplios de la población o ha transformado los modos de percibir y evaluar el universo social, estudiar el estilo asociándolo con representaciones políticas más abarcadoras puede darnos algunas claves para comprender su capacidad de movilización o de construcción de nuevas subjetividades o de conformación de grupos de pertenencia fuertes.[24] O, incluso, el estudio del estilo de un político puede dar pistas al analista para comprender el fracaso de una estrategia o la incapacidad de generar una corriente de aceptación a las medidas que propone.

Ahora bien, ¿cómo determinados rasgos discursivos se tornan estilísticamente relevantes?, ¿cómo el analista comienza a delimitar una singularidad?, ¿cómo inicia la cadena que le va a permitir hablar de haz de rasgos? ¿Qué es lo que dispara la delimitación de un estilo? Podemos enumerar algunas circunstancias desencadenantes:

- rasgos que interfieren en el horizonte de expectativas del lector o escucha (tono coloquial en la apertura de un discurso institucional); la tradición estilística hablaba en estos casos de "desvío" respecto de una norma;
- reiteración de fenómenos que van hilando una isotopía[25] entre segmentos discontinuos (presencia reiterada de metáforas que remiten a un mismo campo semántico);
- marcada relación de los rasgos que se van identificando con efectos de escucha o de lectura (rasgos que conforman una determinada figura de enunciador: fuerte compromiso con lo que dice, estilo emotivo);

24. Al respecto es interesante recordar lo que señala Norman Fairclough (2005: 78) al hablar de las tres formas en las que la semiosis actúa en las prácticas sociales: primero como parte de la actividad social, construye géneros. Segundo, la semiosis actúa en las representaciones y constituye discursos: los discursos son diversas representaciones de la vida social que difieren según las posiciones sociales de los actores. En tercer lugar –y esto es lo que nos interesa–, "la semiosis actúa en los modos de ser, en la constitución de las identidades; por ejemplo, la identidad de un líder político como Tony Blair en el Reino Unido es en parte un modo de ser constituido semióticamente [...] La semiosis como parte de los modos de ser constituye estilos".

25. La estilística estructural, por ejemplo, "identifica los hechos lingüísticos y muestra su representatividad estilística apoyándose en las marcas reiteradas que permiten constituir las isotopías. [...] el estilo es un efecto de discurso, resultante de su forma y que se asienta en fenómenos de equivalencia y de contraste. Sólo puede ser definido en función del lector, dependiendo de su propio código de lectura" (Détrie, Siblot y Verine, 2001: 324).

- aspectos lingüístico-discursivos que se muestran en tensión con lo dicho (exaltación de la armonía de una situación y sonidos abruptos, sintaxis entrecortada, ritmo quebrado, enumeraciones caóticas; sensibilidad dicha y frialdad expositiva), y
- acentuación de modos de decir que definen una comunidad discursiva de referencia o modos de vinculación social (discurso conversacional propio de una comunidad de pares).

Como vemos, estos posibles inicios de recorridos suponen ya un esbozo de interpretación; en términos semióticos amplios, el rasgo es signo de algo para alguien. En un sentido próximo, desde una mirada epistemológica, Rolando García (2006: 43) define los "obervables" como "datos de la experiencia *ya interpretados*": "todo observable, aun aquellos que parecen provenir de la percepción directa de las propiedades elementales de los objetos, suponen una previa *construcción* de relaciones por parte del sujeto". En relación con la problemática del estilo, Antoine Compagnon (1998: 211), sintetizando la perspectiva de Stanley Fish (1980), señala que "no se describe sino lo que ya se ha preinterpretado. La definición de las configuraciones pertinentes para la descripción es ya guiada por una interpretación implícita". Esto es lo que lleva también a Anne Herschberg Pierrot (2005: 3) a plantear, desde la perspectiva literaria pero extensible a todo análisis discursivo, que "el estilo no puede ser el objeto de una ciencia, se ubica más bien del lado de la interpretación crítica. Requiere saberes lingüísticos y retóricos, que iluminen el estudio de la textura de la obra, pero su interpretación apela también a una enciclopedia textual que permite comprender más acabadamente la obra y su relación con el mundo". En cierta medida, ya Spitzer (1968: 49-51) se había referido a esto al hablar de la etapa inicial del análisis, que convoca saberes (lecturas previas):

> El primer paso, del que dependen todos los demás, nunca puede ser ideado. Está ahí previamente y nos lo da la conciencia de un detalle que nos llama la atención junto con *la convicción de que ese detalle guarda una relación fundamental con el conjunto de la obra artística*. Ello significa que hemos hecho una "observación", punto de partida de una teoría; que nos hemos dirigido una pregunta a la cual hay que hallar respuesta. El comenzar omitiendo este primer paso malogrará cualquier intento de interpretación [...]. El primer paso es anterior a toda condición. Vemos que de hecho *leer es haber leído, y comprender quiere decir haber comprendido.*

En relación con lo señalado, podemos preguntarnos, entonces, ¿por qué determinado haz de rasgos le resulta al analista estilísticamente pertinente? ¿Por qué uno y no otro?

Aquí interviene también la posición del analista, el objetivo de su investigación y los vínculos que se van estableciendo entre los rasgos estilísticos y

el sistema de representaciones (modos de percibir y evaluar tanto la acción política o los vínculos personales, como la naturaleza o la literatura). Genette (1993: 122) destaca la manera como Marcel Proust analizaba el estilo de Gustave Flaubert: "Preguntándose no *dónde* o *cuándo* aparecen en sus novelas «fenómenos estilísticos», sino *qué* estilo se constituye con su uso constante de la lengua y qué visión del mundo, singular y coherente, se expresa y se transmite mediante este empleo tan particular del tiempo, de los pronombres, los adverbios, las preposiciones, las conjunciones". Por supuesto que no es una decisión a priori sino que sigue el decurso del trabajo analítico. Si lo que se desea es definir una poética o si es reconocer representaciones de género (masculino/femenino) o determinar estilos de comunidades discursivas o definir una autoría, los rasgos a los que se les prestará atención serán distintos.

Sin embargo, debemos considerar que el estudio del estilo aspira a cierta globalidad, es decir, a encontrar principios que se manifiesten en distintos niveles, a delimitar una convergencia que se pueda asociar, como señalamos, con determinada singularidad. En ese sentido, Georges Molinié (1997: 99) plantea que el analista busca anudar el haz significativo:

> Solamente puede constituir una característica estilística la reunión de un conjunto de rasgos lingüísticos, combinados, además, con una temática. El haz o el ramo son los únicos significativos, no sólo porque forman un conjunto de componentes elementales (neutros en sí) sino también porque la suma así operada define estructuralmente un todo que no se reduce al agregado de rasgos aislados. El valor estilístico creado por el haz es de otra naturaleza que la de sus partes.

François Rastier (2001), por su parte, prefiere oponer los procedimientos identificatorios a lo Morelli[26] –es decir, por aquellos rasgos secundarios, discontinuos, periféricos, menores, que no constituyen lo central del decir y que "se distribuyen regularmente, se repiten de obra en obra y no se distinguen por una conectividad semántica particular", el estilo en el sentido barthesiano– a la caracterización spitzeriana, atenta más a formas de organización del texto, a rasgos "singulares, con alto grado de conectividad y que son objeto de transposiciones a todos los estadios de complejidad de la obra",[27] lo que per-

26. Giovanni Morelli, en artículos publicados entre 1874 y 1876, propuso un nuevo método para la atribución de cuadros antiguos. Sostenía que no había que basarse en los rasgos más evidentes y por ello más fácilmente imitables sino en los detalles "menos trascendentes y menos influidos por las características de la escuela pictórica a la que el pintor pertenecía: los lóbulos de las orejas, las uñas, la forma de los dedos de manos y pies" (Ginzburg, 1999: 139).

27. François Rastier ejemplifica con la hipálage en Borges: "El uso singular de la hipálage remite en Borges a su ontología negativa y a la estructura metafísica de toda su obra. [...] La hipálage forma parte de los rasgos spitzerianos: más exactamente, el trueque irresoluble de atribu-

mite encontrar un principio de unidad ("principio arquitectónico de la obra", Spitzer, 1942: 101). Esto lleva a Rastier a diferenciar los rasgos "de factura" (modos de hacer), que podrían definir un "estilo de autor", de los "fenómenos de estilo propiamente dichos", que remiten al "estilo de una obra":

> En suma, la identificación morelliana permite distinguir una obra singular de las de otros autores. Permite aislar en su corpus de referencia, pero no describir el funcionamiento propio de sus recorridos genéticos, miméticos y hermenéuticos. En cambio, la caracterización spitzeriana permite una caracterización interna y lleva a identificar las restricciones que la forma artística ejerce sobre esos recorridos. Supone y permite a la vez una interpretación. De ese modo, restablece el corpus de referencia en el que la obra se singulariza, pues los recorridos interpretativos requieren a menudo interpretantes localizados en otros textos.

Este autor plantea, además, que los rasgos spitzerianos son propios de los textos artísticos mientras que los morellianos también se reconocen en otros discursos. En relación con estos últimos, señala:

> Esos hábitos prácticos de factura no manifiestan ningún "desvío" y son perfectamente compatibles con las normas de lengua, de discurso y de género. Ellos explotan las posibilidades por selecciones recurrentes en el seno de una norma permisiva. Esta selección del material lingüístico, discursivo y genérico constituye una primera fase, elemental de la estilización que, sin embargo, radicaliza ya ciertas propiedades sistemáticas.

Desde la perspectiva del analista del discurso, esos rasgos a lo Morelli que reconoce en los materiales que aborda están sujetos también a la actividad interpretativa, que es incluso la que va orientando la selección de aquellos. Para identificarlos como estilísticamente pertinentes deben resultar significativos, sea por una reiteración que opera el efecto de "estilización" o por un desvío en relación con los "modos sociales de factura"; por otra parte, no debemos olvidar que en esa selección el analista los va considerando ejemplos/ejemplares que remiten a un principio constructivo u organizador de la discursividad que, a su vez, debe ser asociado (las opciones no agotan las posibilidades) con aspectos ideológicos o con prácticas sociales particulares o con modos de posicionarse de los sujetos en relación con el lenguaje.

tos, que se traduce por hipálages, se traduce en el nivel secuencial (táctico) por formas en quiasmo, en el nivel narrativo (dialéctico) por relatos en los que los actores intercambian sus propiedades, en el nivel enunciativo (dialógico) por la indistinción entre lector y narrador, etcétera".

Respecto de la división entre discursos literarios y no literarios, más allá de las dificultades que conlleva una oposición de este tipo, resultaría más productivo considerarlos polos de un *continuum*, lo que permitiría también articular la entrada a los materiales "a lo Morelli" o "a lo Spitzer" ya que una y otra intervienen en el proceso de definición e interpretación de un estilo. Habitualmente –y Spitzer lo sostiene– es un ir y venir entre rasgos periféricos o "rasgos de factura", en algunos casos, o "formas de organización de la textualidad" (Rastier, 2001), en otros, y lo que el analista considera el principio constructor/creador o aquello que da sentido a los rasgos que se delimitan (de uno u otro tipo). En todos los casos, está la voluntad de delimitar una matriz estilística, considerar la "singularidad discursiva" (Jenny, 1993) sin olvidar, por un lado, que esta singularidad se construye en diálogo con los estilos socialmente disponibles en una esfera de la actividad social –asociados, particularmente, a los géneros– y, por otro, que el estilo no es una entidad rígida y estable sino que es un proceso susceptible de transformaciones[28] ya que la subjetividad se transforma en relación con los modos de habitar el mundo y vincularse con los otros.

3. El discurso político de Hugo Chávez

En los capítulos anteriores nos hemos interesado, por un lado, por la inscripción de los discursos de Chávez en la matriz de los discursos latinoamericanistas conformada en la etapa de las guerras de la independencia y de la constitución de los primeros Estados hispanoamericanos. Propusimos que la activación de esa matriz era motivada por las necesidades actuales de las integraciones regionales de encontrar una estabilidad política que permitiera un desarrollo de mayor envergadura. Como para alcanzarla se requiere un imaginario colectivo que haga posibles formas amplias de participación ciudadana y entramados solidarios, la idea de que formamos parte de una gran nación fragmentada que debemos reconstruir es una pieza ideológica importante. El discurso de Chávez se apoya en ella y convoca, al hacerlo, los grandes relatos de la modernidad, relatos que acentúan la dimensión épica de la acción política y que asignan al sujeto una misión trascendente. Por otro lado, hemos atendido al "cronotopo bolivariano" dominante en sus discursos, que implica una articulación peculiar de las categorías de tiempo y espacio: el tiempo no concluido de la revolución y la independencia en un espacio continental a reconstruir.

En el último capítulo vamos a abordar el núcleo "ilustrado" de estos relatos, es decir, aquel que se centra en la conquista del saber y donde se des-

28. La crítica genética es particularmente sensible a estas transformaciones. Véanse al respecto Anne Herschberg Pierrot (2005, 2006) y Pierre-Marc Biasi (2000).

taca la valoración de la cultura escrita y el mandato de que los beneficios de la educación alcancen a sectores cada vez más amplios de la población. Recordemos que la difusión de la cultura escrita está vinculada a los requerimientos de la sociedad industrial y a la formación de los Estados nacionales que construyeron su unidad gracias también a las lecturas compartidas. Nos referiremos a la valoración de la cultura escrita que hace el presidente Chávez, que lo lleva a recomendar libros, proponer ediciones, leer fragmentos y exaltar los beneficios de la alfabetización. Asimismo, analizaremos las lecturas y las escenas de lectura en su discurso político señalando cómo las lecturas son generadoras de discursividad no sólo porque los discursos retoman lo que aquellas dicen sino también porque estimulan modos de decir.

En este capítulo caracterizamos su estilo como dialogismo generalizado expuesto, observamos los rasgos que lo definen –tono conversacional dominante, acentuación del dispositivo enunciativo, exposición de la heteroglosia social, yuxtaposición de citas correspondientes a distintas fuentes enunciativas, sostenida dimensión polémica, insistentes procedimientos de reformulación– y lo vinculamos con la propuesta de democracia participativa como instancia necesaria en el camino al socialismo del siglo XXI. Postulamos que el énfasis en los modos de tomar libremente la palabra funciona como modelo y facilitador del ejercicio de la igualdad al que tiende la "moderna" Revolución Bolivariana.

Para analizar el estilo consideraremos, como lo señalamos en la introducción, los discursos políticos institucionales de Chávez, y no las entrevistas ni las emisiones de *Aló, presidente*[29] que exigen otro tipo de abordajes. Comenzamos trabajando con los materiales correspondientes al último tramo de la campaña electoral de 2006 y con los discursos del triunfo, el de asunción y el de la toma de juramento a los miembros del gabinete. Fue delineándose, así, ese dialogismo generalizado que, notablemente, exponía sus diversas modalidades en el discurso de asunción. Esto nos llevó a interrogar el primer discurso de toma de posesión y constituimos con ambos el corpus del análisis ya que nos permitía considerar los rasgos estables así como inferir el proceso de consolidación del estilo. De allí que ilustremos los rasgos estilísticos que configuran el dialogismo generalizado expuesto con los discursos de asunción –investidura o toma de posesión– del cargo de presidente.

El interés que presenta este corpus es que muestra, de una manera notablemente nítida, la ruptura con los estilos de género (los patrones estilísticos) propios de los discursos institucionales[30] y que constituye, a nuestro criterio, la huella discursiva de otras rupturas relacionadas con los modos de tomar la palabra en el espacio público. Bajtín (1982b: 254), al referirse a la restructuración y renovación de los géneros discursivos, señala el recurso a los géneros discursivos propios de los "estratos no literarios de la lengua nacional":

> En su mayoría éstos son diferentes tipos de géneros dialógico-coloquiales; de ahí resulta una dialogización, más o menos marcada, de los géneros secundarios, una debilitación de su composición monológica, una nueva percepción del oyente como participante de la plática, así como aparecen nuevas formas de concluir la totalidad, etc. Donde existe un estilo existe un género. La transición de un estilo de un género a otro no sólo cambia la entonación del estilo en las condiciones de un género que no le es propio, sino que destruye o renueva el género mismo.

El recorte de corpus efectuado es suficiente pero no clausura la posibilidad de ampliarlo y de realizar otras indagaciones sobre el estilo de los discursos de Chávez a partir de otras problemáticas. Algunos investigadores hacen referencia a "su estilo militar y guerrero" y lo asocian con la "militarización del discurso, la militarización en el ejercicio del poder, y la menor posibilidad de dialogar" (Bolívar, 2008: 7); en la misma línea, otros señalan la abundancia de metáforas bélicas (Chumaceiro, 2004). Para nosotros, esa presencia de la arenga y de otros géneros militares y del vocabulario propio de ese campo se inscriben en un fenómeno más amplio que es el dialogismo que exhiben los textos de Chávez –donde conviven, además, el discurso sociológico, el cotidiano, la canción popular o el discurso de barricada– y la irrupción de otras prácticas en el discurso político institucional. Lo que ha variado es la problemática que el investigador se plantea que no es ajena por cierto a la constitución del corpus. Julien Piat (2006: 116) destaca la importancia de la relación entre corpus y problemática y señala el juego entre procedimientos, deductivo e inductivo, en la práctica analítica:

> Sólo se puede hablar de corpus en el marco de una problemática. Un corpus, que merezca ese nombre, debe ser el objeto de una construcción intelectual, que puede preexistirle –en ese caso, el análisis estilístico será deductivo, destinado a localizar formas que validen una hipótesis de

29. En relación con esta emisión Adriana Bolívar (2003a) habla de un nuevo género discursivo y Frances Erlich (2005a: 288) lo define como "un programa marcadamente interactivo en el cual Chávez defiende su proyecto político, creando a la vez un efecto de cercanía con sus seguidores y de distancia con sus detractores. En esta situación comunicativa específica, el Presidente se relaciona tanto con la audiencia mediática como con el público presente en el espacio en el que se produce el evento".

30. Al respecto es interesante considerar que Alain Rabatel (2007: 31) vincula el estilo al juego con "las restricciones socioculturales de los géneros": "Si el idiolecto es la tensión singularizante de sí tomado en la dialéctica coenunciativa e interaccional, si el *ethos* es el habla incorporada a fines argumentativos, *el estilo es la búsqueda de la afirmación de una singularización del habla en el marco del juego con las restricciones socioculturales de los géneros que se imponen a los individuos*".

> partida– o que puede estar constituido a partir de un conjunto de textos –de manera inductiva: las formas lingüísticas adquieren cierta representatividad y hacen signo hacia un "principio de armonía" (Cahné, 1994: 69) regulando el conjunto del texto o de la obra considerada. Sin embargo, la dicotomía sin duda no se sostiene, y no se debe ceder a la ilusión ni de la deducción ni de la inducción. El corpus pertinente para el análisis estilístico no puede construirse más que en la complementariedad de ambos procedimientos.

Es la manera como hemos operado partiendo de materiales que corresponden a un tramo más o menos extenso que nos permitió delimitar el "dialogismo generalizado expuesto"[31] y centrándonos luego en los dos discursos de asunción para relevar el "haz de rasgos" en un corpus acotado y controlable y que nos permitía, además, observar algunos fenómenos en diacronía. Los ejemplos que utilizamos en la exposición provienen en general de esos discursos de toma de posesión del cargo aunque en algunos casos apelamos a otros que nos han parecido más ilustrativos.

4. Los discursos de asunción

Irma Chumaceiro y Alexandra Álvarez (2007) han caracterizado los discursos de asunción o investidura señalando:

> Es un tipo de acción lingüística con carácter fuertemente vinculante, ya que por el mismo hecho de proferirse públicamente y en un lugar preestablecido por la tradición legitima la autoridad que lo profiere, es decir se trata de enunciados que tienen una fuerza elocutiva particular;
>
> constituye en su totalidad un enunciado performativo o realizativo, porque es una pieza oratoria que "hace" algo y no sólo constata un estado de cosas; dicha acción se completa precisamente en el momento de su enunciación;
>
> cumple un papel modelador, ya que por su intermedio se construyen identidades y representaciones sociales: la del mandatario [...], la del auditorio [...], la de la nación [...], la de sus aliados y/o enemigos internacionales;

31. El procedimiento seguido se enmarca en la operación de abducción de Charles Sanders Peirce, a la que Silvana Borutti (2005: 262) se refiere en estos términos: "consiste en recoger datos diversos y en formular una hipótesis que dé una forma coherente a esos datos produciendo un *criterio* que los *configure*. [...] En esta operación se trata de elegir el criterio que organiza los datos bajo cierta forma. Lo que significa al mismo tiempo someter el criterio a la prueba de los hechos –¿suministra una lectura coherente?– y a la prueba de la comunidad científica y del interdiscurso teórico".

> es programático e informativo porque el mandatario suele enunciar y describir, con base en su orientación ideológica y en virtud de sus promesas electorales, cuáles son sus planes de gobierno y de acción, en las diferentes áreas del quehacer social, económico y político de la comunidad que le corresponde dirigir.

Para el estudio del estilo de un político, estos discursos nos interesan particularmente porque se caracterizan por una mayor densidad de los rasgos estilísticos propios de la discursividad estudiada debido a que, por un lado, la dimensión programática es fuerte y la definición ideológica marcada ya que el sujeto asume compromisos respecto de su gestión, inaugurada formalmente por el juramento. Por otro lado, el auditorio previsto contempla distintas instancias cuyas diferencias el locutor debe neutralizar o resaltar: los presentes en el recinto donde se efectúa el acto, los sectores movilizados próximos, todos aquellos que escuchan gracias a los medios audiovisuales en directo o en forma diferida y aquellos que se informarán a través de los medios gráficos o que accederán por redes electrónicas. Implica, además, posibles escuchas o lecturas ideológicamente diversas en esas distintas instancias, desde los partidarios más enfervorizados hasta los adversarios más críticos y, en mayor o menor medida, el *continuum* incluye sujetos pertenecientes a diferentes esferas de la práctica social. Todos estos rasgos lo constituyen en un discurso notablemente complejo donde se exponen, se resuelven o se enfatizan diferentes tensiones.

Esa densidad de los rasgos estilísticos se acentúa en los casos en que no son lecturas de textos totalmente armados sino que hay un margen importante de improvisación, como en el caso de Chávez, y donde el mismo discurso en su devenir va definiendo las opciones que se irán desplegando aunque apele a ciertos núcleos temáticos y a ciertas valoraciones establecidas previamente. Estas circunstancias llevan a que se activen las matrices estilísticas propias y que los procedimientos preferidos alcancen un índice importante de recurrencia y contraste que estimulan efectos de escucha o de lectura, sobre todo si afectan las expectativas del receptor. En el caso estudiado se transgrede el modelo genérico caracterizado por una marcada formalidad que el ritual del acto oficial impone. En ese sentido, las autoras antes citadas señalan también lo que podemos considerar el modelo estilístico asociado al género:

> El discurso de investidura se caracteriza en lo estilístico por ser en alto grado formal, tanto en su registro lingüístico como en el protocolo social en el que se inscribe. Dicha formalidad se explica también en función del auditorio al que, de manera directa o indirecta, se dirige y al sitio en el que tiene lugar (sede del parlamento, congreso nacional, etc.).

5. El dialogismo generalizado expuesto

Consideramos que es éste el principio constructor de la discursividad de Chávez, que define su estilo. Si bien, siguiendo a Bajtín, podemos hablar de un dialogismo constitutivo de todo enunciado –en la medida en que éste se inscribe en una interacción, anticipa las posibles réplicas y responde a enunciados que lo han precedido–,[32] en el caso que analizamos es expuesto notablemente con marcas recurrentes en la superficie textual. Diana Pessoa de Barros (2006: 34) reserva el término "polifónico" para

> ...aquel tipo de texto en el que el dialogismo se deja ver, aquel en que son percibidas muchas voces, por oposición al texto monofónico que esconde los diálogos que lo constituyen. [...] En los textos polifónicos los diálogos entre discursos se muestran, se dejan ver o entrever, en los textos monofónicos aquellos se ocultan bajo la apariencia de un discurso único, de una única voz. Monofonía y polifonía son, por lo tanto, efectos de sentido, derivados de procedimientos discursivos, de discursos por definición y constitución dialógicos.

Preferimos considerar lo polifónico y lo monofónico como extremos de un eje a lo largo del cual se pueden ubicar los textos. Los géneros inciden en esta ubicación porque o privilegian uno de los extremos –el informe de una experiencia científica tiende a la monofonía y una historia de vida a la polifonía– o porque admiten la doble posibilidad –por ejemplo, la clase–. Los discursos políticos institucionales pueden orientarse a la monofonía o apelar a diversos procedimientos discursivos "polifónicos". En el caso de los discursos de nuestro corpus la polifonía está omnipresente y resaltada[33] en la mayoría de los casos

32. Bajtín (1982b: 284) insiste en que la orientación dialógica es un fenómeno característico de todo discurso. El discurso encuentra el discurso del otro en todos los caminos que conducen hacia su objeto y no puede dejar de participar con él en una interacción viva e intensa. Sólo el Adán mítico, abordando con el primer discurso un mundo virgen y todavía no dicho, el solitario Adán, podía evitar esta reorientación mutua en relación con el discurso del otro, que se produce en el camino hacia el objeto.

33. En el corpus del discurso político que analizamos podemos encontrar aspectos próximos a lo que Bajtín (1986: 158-159) analizaba en literatura como "dominio de lo cómico serio, algunos de cuyos rasgos genéricos externos aparecen como resultado de la influencia transformadora de la percepción carnavalesca del mundo". Entre una de sus particularidades destacaba "la deliberada heterogeneidad de estilos y voces que caracterizan a los géneros (que se inscriben en este dominio). Niegan la unidad de estilo (estrictamente, la unicidad estilística) de la epopeya, la tragedia, la alta retórica, la lírica. Los caracteriza la pluralidad de tono en la narración, la mezcla de lo alto y lo bajo, de lo serio y lo ridículo, y utilizan ampliamente los géneros intercalados (cartas, manuscritos encontrados, diálogos narrados, parodias de los géneros altos, citas con acentuación paródica, etc.); en algunos de estos géneros se observa una mezcla de prosa y verso, se introducen los dialectos y las jergas vivas (en la literatura romana aparece ya un bilingüismo directo), aparecen diversas máscaras para el autor. Junto con la palabra que representa aparece la palabra representada".

(incluso, por la reiteración y el énfasis), por lo cual hemos preferido caracterizar el estilo como "dialogismo generalizado expuesto".[34]

Reconocemos, así, como hemos señalado, un tono conversacional dominante, una acentuación del dispositivo enunciativo, una exposición de la heteroglosia social, una fuerte dimensión polémica, un enhebrado de citas y procedimientos diversos de reformulación. Ilustraremos estos distintos aspectos que, a su vez, "ejemplifican"[35] (Goodman, 1995) una propiedad, el dialogismo, y remiten metafóricamente a un modelo de participación política que, de diversas maneras, busca desplegarse en la sociedad venezolana actual efectuando los cortes necesarios. Al respecto, Carlo Ginzburg (2000: 146) señala: "El estilo ha sido frecuentemente usado como instrumento para delimitar y cortar: como un arma". En ese sentido, la perspectiva adoptada nos aproxima a lo que Pascale Gaitet (1997: 49) llama una "estilística política" que "se basa en el estudio de los rasgos formales de los textos pero que, al mismo tiempo, se apoya en la hipótesis de que toda producción lingüística está condicionada por y funciona dentro de una red compleja de relaciones de poder que estructura el dominio social". Nos detendremos en el tramo final del capítulo en la reformulación del juramento en ambos discursos de asunción ya que en su juego de repetición y distancia, tanto de la fórmula propuesta como de las prácticas institucionales, hace particularmente perceptible el estilo del discurso político chavista y su gesto de resistencia frente a las prácticas de una sociedad que busca cambiar.

5.1. *Tono conversacional dominante*

Al mismo tiempo que la gestualidad estatal, propia del ritual, y su dimensión de espectáculo, diferenciado de las prácticas habituales, se conserva en ambas tomas de posesión, los géneros institucionales son erosionados introduciendo un estilo conversacional que desconoce los modelos impuestos por aquéllos. Lo oficial se expone en el gesto que lo desconoce y eso permite verlo en su constitutiva relatividad. Podemos considerarlo, siguiendo a Bajtín (1994 [1940-1965]: 139), un rasgo de la cultura popular tradicional; el "trato libre y familiar" de la plaza pública festiva que ingresa –por cierto, en este caso, atenuadamente– en el recinto del Estado.

34. Este sintagma es deudor de lo que Jacqueline Authier-Revuz (1984) llama "heterogeneidad mostrada" que se opone a la "heterogeneidad constitutiva" que remite al dominio del discurso por el interdiscurso. Dentro de la heterogeneidad mostrada, la autora distingue "marcada" (explícita) y "no marcada" (alusiones, ironía, discurso indirecto libre, etcétera).

35. Jean-Marie Schaeffer (1997: 21) sintetiza esta posición: Goodman "sostiene que los fenómenos estilísticos relevan del funcionamiento ejemplificatorio del discurso, es decir que se vuelven semióticamente pertinentes en tanto que elementos ejemplificados, sea literalmente, sea metafóricamente: por ejemplo, tal texto ejemplifica literalmente una estructura oracional paratáctica, y esta estructura puede al mismo tiempo ejemplificar metafóricamente, o sea expresar, la disociación mental (u otra cosa)".

5.1.1. INTERPELACIONES

Por un lado, Chávez convoca reiteradamente, aproximándolos como participantes de una interacción informal, a distintos destinatarios, desde aquellos que ostentan cargos o funciones hasta hijos, parientes, artistas, amigos, con lo cual anula tanto las marcas formales de la jerarquía como la distancia entre "actores" y "espectadores".

Por otro lado, la mostración de distintos estratos de receptores se completa en otros fragmentos por la interpelación individualizada:

> Hoy Venezuela está así, en una situación, doctor Velásquez, usted que conoce mucho más la historia que yo, habría que revisar cómo estaba Venezuela después de la Guerra de Independencia. [...]
>
> Yo estoy aquí para ser instrumento de un colectivo, por eso, señores del Congreso, señor presidente del Congreso, señor presidente de la Cámara de Diputados, honorables senadores y diputados, yo creo que les estoy quitando un poco de trabajo y de angustias y de carreras y de sinsabores. (2 de febrero de 1999)

> No conocemos todavía..., cada uno de nosotros debería dedicarle, Darío, unas dos horas diarias al estudio, no menos de dos horas a la lectura en lo individual, a la reflexión en la soledad –que es necesaria– y también en equipos, en discusión de equipos. (10 de enero de 2007)

Los interpelados son igualados más allá del cargo por su ubicación como interlocutores seleccionados por quien tiene la autoridad para hacerlo, en el devenir de una conversación que va hilando los temas siguiendo su propia dinámica y no un plan de exposición previo, aunque evidentemente las grandes líneas estén trazadas. Estos esbozos conversacionales exponen, por cierto, un lugar de poder derivado del locutor y las circunstancias, que imposibilita otorgar la palabra al otro. En la mayoría de los casos, es un gesto amistoso pero puede no serlo como en el fragmento siguiente donde, además, el cardenal es ubicado en el lugar de interlocutor que van a ocupar luego los diputados y, sobre todo, un cantor popular:

> Por eso yo decía, señor Cardenal, con todo mi respeto, que yo no puedo entender la posición de la Iglesia Católica, o al menos de la jerarquía de la Iglesia Católica al respecto. El Estado respeta a la Iglesia. La Iglesia debe respetar al Estado.
>
> ¿Saben ustedes, señores diputados, lo que le pasó a Ananías?, ¿Chiche Manaure? Ya te voy a contar, Chiche. A lo mejor tú le haces una canción a esto. (10 de enero de 2007)

En algunos casos, series de vocativos que remiten a la misma persona refuerzan el vínculo afectivo y permiten el paso de lo institucional a lo personal y político:

> ...ciudadano doctor José Vicente Rangel hasta ayer o hasta anteayer vicepresidente ejecutivo de la República, querido amigo, compañero, camarada. (10 de enero de 2007)

5.1.2. INTRODUCCIÓN DE ESCENAS ASOCIADAS CON LO COTIDIANO

El registro formal propio de un discurso institucional es perturbado por rupturas de la isotopía estilística y por la presencia de secuencias que se afirman en los géneros primarios, vinculados a la esfera de lo cotidiano. En el fragmento siguiente, la escena convocada es una reunión de amigos, espacio privilegiado de la conversación, donde la onomatopeya se legitima en su proximidad a lo oral:

> Me decía un grupo de amigos hace unas noches atrás, que es como que a uno le entreguen en sus manos una bomba de tiempo: tic tac, tic tac, tic tac, y uno se ofrece a desarmarla, a desmontarla, hay un gran riesgo que la bomba le estalle en la cara, la bomba social venezolana está latiendo, compatriotas. (2 de febrero de 1999)

En el cierre, cambia de registro: la metáfora, "la bomba social", reemplaza a la bomba de tiempo; la unidad léxica "latiendo" en lugar del tic tac; los "amigos" ceden su lugar a los "compatriotas", el discurso político se afirma. Pero ese enunciado adquiere los tonos afectivos de la escena previa y la advertencia conmueve porque deriva de lo conocido y próximo.

El tono conversacional se refuerza por escenificaciones interiores de diálogos:

> Hace casi ocho años ya, como todos lo saben, en este mismo lugar, en un día inolvidable y memorable, aquel 2 de febrero de 1999 prestaba este soldado juramento. Ya yo había hecho varios juramentos a lo largo de la vida, uno viene de juramento en juramento, ¡cuántas veces no juré yo por mi madre!: *"¡Juro por Dios y mi madre!", decía uno cuando era chiquito. "Préstame una metra, Adeliz, yo te la devuelvo." "¿Lo juras?" "¡Lo juro por Dios y mi madre!"* Una palabra santa, pues, eso era como el sello del valor de la palabra, del honor; así que uno viene jurando. (10 de enero de 2007)

El fragmento no sólo tiene el interés de construcción de un diálogo de infancia sino que también sirve como explicación de las omisiones y expansiones del juramento previo (que analizaremos en el tramo final del capítulo), respecto de la fórmula propuesta por el presidente de la asamblea: la lealtad al niño que fue impone en el hombre respetar el valor de la palabra y no jurar por lo que no se está dispuesto a cumplir.

La libre reconstrucción de diálogos posibles no sólo remite al mundo de la infancia sino también al pasado histórico. En el siguiente segmento, la es-

cena se inserta en una apertura conversacional marcada por el vocativo que interpela, la frase exclamativa y la escueta interrogación que impone en su negación retórica la aceptación del otro. Esta apertura aproxima lo memorable a lo cotidiano:

> El 4 de julio de 1811 se debatía aquí en Caracas también, presidente Menem, ¡qué cosas de la historia que se repiten! ¿no? Entre los revolucionarios de la sociedad patriótica que clamaban por la independencia y los conservadores apoltronados que decían: ¡no! reconozcamos más bien los derechos de Fernando VII y Bolívar, que era uno de los líderes de la Sociedad Patriótica, dio aquel memorable discurso: "Piden calma, ¿acaso 300 años de calma no bastan?..." (2 de febrero de 1999)

Al comienzo del discurso del 10 de enero de 2007, Chávez dice:

> Le estoy viendo la cara a mi mamá y ella estará pensando: "¿Qué irá a decir ese muchacho?". Échame la bendición. Seguro que está pensando: "¡Ay! ¿Qué irá a decir ese muchacho?".

Y más adelante retoma:

> Ahí está mi mamá, dice: "¡Ay! ¡este muchacho!".
> Ella me manda la bendición. ¡Ajá! Pero yo aprendí de ella, porque ella es bien rebelde.
> Dice aquí: "Vendían sus propiedades –Elena, fíjate– y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno".
> A cada cual según sus necesidades: principio del socialismo científico, repartían a cada uno según su necesidad.

El discurso introduce en el diálogo familiar el texto bíblico y se desplaza al campo político. Dos necesarias bendiciones –la materna y la religiosa– se proyectan al enunciado que expone el principio del socialismo científico ("de cada cual según sus posibilidades y a cada cual según sus necesidades"). El tono conversacional permite acercar los textos al auditorio desacralizándolos, haciéndolos participar en la escena familiar del diálogo madre-hijo. El socialismo invocado pierde en ese trayecto las aristas no deseadas.

5.1.3. Reformulaciones intradiscursivas

El tono conversacional está dado también por retomes, reformulaciones intradiscursivas y réplicas interiores en el discurso propio, discurso que se presenta como armándose en un entramado dialógico:

> Yo estoy seguro que ese pueblo que está allí resucitado va a buscar sus caminos, hoy recuperó credibilidad *en una oferta, en una propuesta, en un camino*, si la perdiera mañana esa fuerza, así como el agua, va a buscar una salida.
> Yo tengo una gran fe en que le vamos a poder dar cauce, como se le puede dar cauce a un agua o a un río para que vaya al mar de manera ordenada y lleve vida a las riberas y a los pueblos, *pero en el supuesto negado, digo yo negado, y ojalá, Dios mío, que sea negado, en el supuesto negado de que los dirigentes de hoy, de que nosotros no podamos darle cauce a esa fuerza desatada*... (2 de febrero de 1999)

El sujeto va modelando su discurso atento a posibles objeciones: la palabra propia se despliega en relación con el otro, exponiendo una actividad evaluativa que se ejerce sobre el propio discurso y sobre la situación enunciativa. Al respecto, recordemos la observación de Bajtín (1986 [1963]: 269):

> Las relaciones dialógicas son igualmente posibles con respecto al propio enunciado de uno, en su totalidad, con respecto a sus partes aisladas y con respecto a la palabra aislada en el enunciado, en el caso de que nos separemos de alguna manera de ellos, hablemos con cierta reserva interna, tomemos una distancia respecto de ellos o desdoblemos la autoría.

En otros casos, se construye una cadena designativa (de opciones correferenciales) que va remitiendo de diversas maneras a un objeto y cuyas vacilaciones exponen objeciones propias o ajenas:

> Nosotros tenemos *un proyecto*, que no es nuevo, no, ni es original nuestro tampoco, no. Desde aquellos tiempos de Yare, de aquella escuela que fue Yare comenzábamos entonces a tratar de definir algunas líneas de *un proyecto*; pero *no un plan de gobierno* ¡por Dios! No, ya basta de estar dando tumbos, de estar zigzagueando, de dar marchas y contramarchas como un barco sin brújula [...] nosotros ante esta realidad tremenda que tenemos le hemos planteado a los venezolanos *un proyecto*, le hemos dado varios nombres a lo largo de estos años, pero ya por 1995 lo llamábamos *Agenda Alternativa Bolivariana*, y lanzamos líneas para la discusión. Luego, en plena campaña electoral, insólita, lo lanzamos al mundo como *el proyecto de transición*; pero en el fondo es el mismo viejo sueño bolivariano: *un proyecto de desarrollo integral para Venezuela*. (2 de febrero de 1999)

5.2. *Acentuación del dispositivo enunciativo*

Hablamos de acentuación no sólo por el uso enfático del "yo" y por la insistente interpelación individualizada, que ya hemos visto, tanto a sujetos presentes en el auditorio como a otros destinatarios que se designa, sino tam-

bién por el espesor de las instancias enunciativas donde conviven distintas figuras.

> Les hago un llamado a todos los venezolanos que tienen capitales en el exterior. ¡Piénsenlo! El país necesita capitales. ¡Vengan aquí! Claro, me refiero a los capitales bienhabidos. Los otros difícilmente vendrán, a menos que de verdad hagan un mea culpa. Ojalá lo hagan, también los llamo: Vengan, entreguen lo que se llevaron y asuman su responsabilidad. Yo creo que tengo algo de moral para pedirlo. Yo un día hice algo, entregué lo que me llevé, mi fusil, y aquí estoy. "Asumo mi responsabilidad, hagan conmigo lo que quieran." Cada quien asuma su responsabilidad. Necesitamos un proceso económico urgente de acumulación de capital nacional. Estamos descapitalizados, señores. (2 de febrero de 1999)

En términos de Oswald Ducrot (1984), el locutor, en tanto responsable de la enunciación, se articula con otra figura, también ser de discurso, el locutor en tanto que ser en el mundo, al que se le atribuyen propiedades y comportamientos. Este juego de figuras acentúa el espesor de la instancia subjetiva emisora que se completa con distintos enunciadores, el que hace el llamamiento y el que reflexiona, el que expresa su deseo, el que narra, el que advierte, el que asume su responsabilidad en el enunciado en estilo directo inserto. Por otra parte, además del enunciatario del discurso incluido, nos encontramos en el otro polo con un alocutario, "señores", que corresponde al auditorio presente aunque podemos pensar en un conjunto más amplio instaurado por el "cada quien asuma su responsabilidad", como en los destinatarios designados como "todos los venezolanos que tienen capitales en el exterior".

5.3. *Exposición de la heteroglosia social*

El discurso de Chávez expone la heteroglosia[36] social, es decir, las diferentes voces, "lenguajes de grupo" o sociolectos,[37] que habitan el cuerpo social[38] y

36. Adoptamos *heteroglosia* con un sentido amplio que engloba también lo que Bajtín designa con otros dos neologismos: *heterología,* diferenciaciones por género, profesión, clase social, edad, origen regional; *heterofonía,* diversidad de voces individuales. En esta tripartición, *heteroglosia* corresponde a diversidad de lenguas (Todorov, 1981: 89).

37. Pierre Zima (2005: 25) define el sociolecto como "representación lingüística de posiciones y de intereses sociohistóricos de diferentes grupos sociales". Y le reconoce tres dimensiones: "1) *repertorio léxico* (particular a un grupo o a varios grupos); 2) el *código,* fundamento semántico del sociolecto (en tanto taxonomía), y 3) las *estructuras discursivas* (las puestas en discurso) realizadas por sujetos individuales o colectivos en el marco de un sociolecto dado (preexistente a los hablantes)".

38. Beth Brait (2006: 94-95) al referirse a los distintos alcances del dialogismo en Bajtín indica este "permanente diálogo, no siempre simétrico y armonioso, existente entre los diferentes discursos que configuran una comunidad, una cultura, una sociedad. Es en ese sentido que se puede interpretar el dialogismo como el elemento que instaura la constitutiva naturaleza interdiscursiva del lenguaje".

cuya presencia puede estar más o menos mostrada. Chávez explora, poniendo en escena unidades léxicas, oposiciones semánticas, estructuras discursivas propias de diferentes sociolectos, lo que Pierre Zima (2005: 23) llama la "situación sociolingüística": "La constelación histórica, dinámica de lenguajes, cada uno de los cuales articula intereses de grupo particulares interactuando de manera afirmativa o crítica con los otros".

5.3.1. Voces de seres anónimos

Se insertan voces de representantes, en la mayoría de los casos, de sectores populares, en breves escenas que alcanzan por momentos la configuración de una anécdota, donde el locutor que narra da testimonio desde su lugar de interlocutor privilegiado:

> ...como vi en Barinas el 2 de enero cuando fui al cementerio a ponerle una corona a mi abuela Rosa Inés y salieron unos niños a decirle a Chávez: "Chávez, no hay tumbas para limpiar, tenemos hambre". Son niños de Venezuela y son también nuestros hijos. (2 de febrero de 1999)

La construcción del relato opera la distancia entre el Chávez locutor y el Chávez personaje y facilita la inclusión, casi como tópico literario, de la representación de la infancia desvalida.

Algunas de estas frases, insertas en el discurso propio, son atribuidas a colectivos más amplios, "la gente":

> ...y es lo que anda en las calles y como la gente dondequiera que voy me dice: "Chávez, no te dejes quitar la bandera", "Chávez, no te descuides porque en el Congreso pueden manipular el referéndum y hacerlo a su justa medida y necesidad para tratar de detener el proceso"; "Chávez, creemos en ti". (2 de febrero de 1999)

Como en el caso anterior, el estilo directo genera el efecto de relato verdadero al presentar las palabras del otro "tal como fueron proferidas".

5.3.2. Sintagmas socialmente marcados

Se incluyen segmentos discursivos que remiten fuertemente a espacios sociales donde, como diría Bajtín (1978c), han vivido su vida social intensa:[39]

39. Voloshinov-Bajtín (1976: 25) señala: "Cada palabra siente el contexto y los contextos en los cuales ha vivido su vida social intensa [...] En la palabra, los armónicos contextuales (de género, de corriente, de individuo) son inevitables".

...estoy aquí, *a la orden*. (2 de febrero de 1999)

Sí, yo tenía un amigo en Barinas que salió, trabajó, no fue gobernador, trabajó por allá en un cargo y salió *igualito de pata en el suelo a jugar chapita en la esquina*, y entonces decían que era un tonto, decían: "Ése sí es bobo".

[...] ¿No ven que él es un *oligarca*?, el monseñor Lückert me va a esperar a mí en el infierno, él no va a ir *pa'l cielo*, él va a ir *pa'l infierno*; él no va *pa'l cielo*, estoy seguro que *pa'l cielo* no va. Y yo no creo que vaya".

[...] "Con el fin de la concesión al Canal 2 algunos dicen por ahí que Venezuela pierde. *No, compadre*, ¡la oligarquía pierde!" (10 de enero de 2007).

Las rupturas de isotopía estilística permiten hacer ingresar al recinto de la asamblea, legitimadas, esas otras voces, con las que el locutor se identifica y distancia exponiéndolas. Esta exposición discursiva de voces diversas expresa cambios en la estructura de poder existente, acoge una "fuerza centrífuga" que se opone a la centralización uniformadora propia del Estado. En relación con esto último Tzvetan Todorov (1981: 90) plantea:

> La heterología es en cierta medida natural a la sociedad, nace espontáneamente de la diversidad social. Pero así como ésta es limitada por las reglas que impone el Estado único, la diversidad de los discursos es combatida por la aspiración, correlativa a todo poder, de instituir una lengua (o, mejor dicho, un habla) común.

Lo interesante es que este gesto se realiza desde el lugar del Estado como afirmación de las transformaciones que deben operarse sobre la sociedad.

5.3.3. Enunciaciones colectivas

Son introducidos proverbios, máximas, dichos, sentencias:

Un viejo proverbio chino dice: "Si estás pensando en el corto plazo, anda a pescar; si estás pensando en el mediano plazo, siembra un árbol y si estás pensando en el largo plazo, educa un niño". Nosotros no podemos permitir que ese salvajismo siga ocurriendo aquí en nuestras narices, ¡por Dios! 45% de los jóvenes adolescentes no están en la escuela secundaria... (2 de febrero de 1999)

El saber que expone el proverbio sostiene el argumento que lo continúa y proyecta la fuerza propia del lugar común.

5.3.4. Enunciados procedentes de campos diferentes del político-institucional

a) *Citas o relatos bíblicos*, expresiones del campo religioso en el discurso político, que en el segundo discurso de asunción se inscriben en estrategias políticas centrales del discurso pero que en el primero son casi lugares comunes.

Comenzó la crisis ética. Reconozcámoslo, creo que es momento de reconocer nuestras culpas, todos las tenemos, yo también. *¿Quién lanza la primera piedra?* [...]

Yo hago un llamado y es mi primer llamado como Presidente de Venezuela, a que todos reconozcamos nuestras culpas como hacemos en la Iglesia, Monseñor: *"Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa"*. (2 de febrero de 1999)

Esta presencia de referencias religiosas se enfatiza en el segundo discurso donde plantea la construcción del socialismo del siglo XXI como una forma de anular la objeción de que el socialismo es ateo y como una estrategia en su lucha contra sectores de la Iglesia. De esto derivan las abundantes referencias al carácter revolucionario de Cristo ("Cristo, el primer socialista de la historia") y su presentación como objeto de posibles identificaciones:

...entonces yo aprendí a amar a Cristo y lo amo, y Cristo para mí es el símbolo supremo del revolucionario, del que da la vida por amor a los demás, de que va a la cruz, al máximo sacrificio por los más humildes, por los más débiles, por los más pobres, por los más desamparados. Cristo redentor, atormentado, traicionado, vilipendiado, crucificado y resucitado. A Cristo como símbolo revolucionario dedico siempre mis palabras, mi inspiración, que es la inspiración de la patria profunda, del pueblo profundo. (10 de enero de 2007)

La referencia a Cristo también permite la activación de rasgos de la predicación, como género no ajeno a ciertos modos del discurso político, y la ubicación del que enuncia en el lugar del sacerdote, es decir, de aquel que está autorizado para actualizar el mensaje evangélico.

b) Se insertan fragmentos del discurso perteneciente a las *ciencias sociales* con las modalidades propias de la exposición científica:

Algunos autores hablan del carácter terrible del poder constituyente, y yo creo que es terrible el poder constituyente, pero así lo necesitamos, terrible, complejo, rebelde. No debe someterse el poder constituyente, ya dije, no debe congelarse al respecto.

Traje *una cita de Bourdieu* cuando dice lo siguiente, estudioso de estos temas: "El estudio del poder constituyente presenta desde el punto

de vista jurídico una dificultad excepcional que concierne a la naturaleza híbrida de este poder; la potencia que esconde el poder constituyente es rebelde a una integración total en un sistema jerarquizado de normas y competencias..." *Fin de la cita.* (10 de enero de 2007)

No sólo la cita sino la presentación de la cita tienen los rasgos del discurso académico. Y más adelante, en relación con el mismo tema, utiliza el modo de exposición de una disertación con los organizadores expositivos correspondientes:

> En cuanto al poder constituyente, hay *distintas corrientes que tratan de descifrar la complejidad del fenómeno*, hay *alguna corriente* que indica que el poder constituyente es trascendente respecto al poder constituido. [...] *Otra corriente* dice que el poder constituyente no es trascendente sino que es inmanente [...] Y *otra* dice que el poder constituyente no es trascendente ni es inmanente sino que está integrado al poder constituido. (10 de enero de 2007)

Otras disciplinas científicas son convocadas:

> Aquí en Venezuela se ha cumplido cabalmente la *teoría de las catástrofes*. Esta teoría la conocemos, voy solamente a refrescarla un poco [...] La teoría de las catástrofes ocurre de manera progresiva. Cuando sucede alguna pequeña perturbación en un entorno, en un sistema determinado y no hay capacidad para regular esa pequeña perturbación... (10 de enero de 2007)

c) En algunos tramos irrumpe el *discurso político de barricada* o de manifestación:

> Doscientos años después tenemos que cantarlo y gritarlo, como decía Alí Primera, el cantor infinito: "Nosotros con Bolívar triunfaremos por el camino de la Revolución".
> *¡Hasta la victoria siempre! ¡Patria y socialismo o muerte! ¡Venceremos!* (10 de enero de 2007)

El cierre le permite enlazar su palabra con otras que integran la memoria discursiva revolucionaria del continente.

d) Abunda la presencia de fragmentos o alusiones al *discurso literario* sobre todo poético:

> Nunca olvido el verso de Pedro Mir, ese gran poeta dominicano: "Si alguien quiere saber cuál es su patria, no la busque, tendrá que pelear y luchar por ella". Yo llamo a los venezolanos a luchar todos para que tengamos Patria, para que tengamos una Venezuela verdadera, una democracia verdadera. (2 de febrero de 1999)

El tópico de la democracia verdadera (auténtica, radical) acompaña, como hemos señalado, muchas expresiones del discurso patriótico desde la etapa inicial de las guerras de la independencia.

En los casos reseñados en 5.3, sociolectos heterogéneos penetran en el discurso de asunción escenificando un diálogo posible entre diversas perspectivas que construyen objetos próximos pero diferentes. Los modos populares de decir son legitimados no sólo por su cabida en el discurso institucional sino también por su convivencia con formas discursivas letradas.

5.4. *Yuxtaposición de citas de distintas fuentes enunciativas*

En algunos casos van construyendo, al coorientarlas, un imaginario colectivo complejo; en el ejemplo siguiente, el imaginario latinoamericano que se actualiza con la referencia individualizada a los presidentes:

> Se trata más bien de darle razón a Pablo Neruda, ese grande de nosotros, de los nuestros, cuando cantándole a Bolívar dijo: *"es que despierta cada cien años, cuando despiertan los pueblos"*. Se trata de reconocerle razón al grande de nosotros también que fue Miguel Ángel Asturias cuando dijo cantándole a Bolívar *"los hombres como tú, Libertador no mueren Capitán, sino que cierran los ojos y se quedan velando"*; es reconocerle razón al indio Chocaguanca, Presidente Fujimori, cuando le cantó a Bolívar y le dijo: *"tu gloria crecerá con el tiempo como crece la sombra cuando el sol declina"*. O es reconocerle razón a José Martí, Presidente Castro, cuando dijo: *"Ahora es cuando Bolívar tiene que hacer en América todavía, porque lo que no hizo él está sin hacer todavía"*. (2 de febrero de 1999)

En otros casos, la oposición entre las citas reafirma la opción por una de ellas:

> Napoleón dijo *"La Révolution c'est fini"*. Trotsky dijo: "La Revolución es permanente, nunca termina". Vámonos con Trotsky, es Trotsky el que tiene la razón: "La Revolución no termina".
> Es mi coronel Hugo Trejo el que tiene la razón: "La Revolución", me decía él, "Hugo, no ha terminado". (10 de enero de 2007)

El vínculo entre la revolución democrática de base burguesa y la revolución socialista y la diferencia de ambas perspectivas se exponen en las dos primeras citas y el cierre opera nacionalizando las referencias, haciéndolas habitar, a su manera, el suelo venezolano. En el capítulo anterior nos habíamos referido a la necesaria apelación al pasado para realizar las tareas del pre-

sente, lo que implicaba, entre otros, dejar abierto el inconcluso proceso revolucionario iniciado hace dos siglos. La opción por la "revolución permanente" de León Trotsky frente a la clausura napoleónica lo reitera.

Pero también el fragmento citado, más allá de la orientación ideológica que lo define, ilustra lo que Pierre Zima (2003: 22) plantea al referirse a la "ambivalencia carnavalesca" (que opera la unidad de los contrarios) descripta por Bajtín:

> Contrariamente a la cultura oficial que no reconoce más que la *diferencia absoluta* y el *monólogo*, el carnaval pone en escena la coincidencia de contrarios y la pluralidad de voces: la *polifonía*. En la crítica popular, en el acontecimiento del carnaval, la diferencia absoluta de los *valores* es abolida por la coincidencia de valores opuestos que hace estallar la risa. Al mismo tiempo, la polifonía, en la cual todo discurso aparece como relativo, sucede al discurso monológico de los dominantes.

Chávez, desde el lugar de presidente que asume un nuevo mandato, con la autoridad que el acto oficial conlleva, opta por "la coincidencia de contrarios y la pluralidad de voces" que anticipan en su juego la risa. Pero, al mismo tiempo que afecta los modelos aceptados, reconoce el poder de la cultura escrita y la aproxima a su audiencia –lo letrado no es un ámbito inaccesible– con la coloquialidad de la reformulación.

5.5. *Dimensión polémica*

En los momentos en que la dimensión polémica se acentúa podemos entrever en el discurso político rasgos de la predicación cristiana y, más particularmente, de la homilía. Este género se propone como dialógico pero desde el lugar de autoridad que detenta el sacerdote. De allí que pueda refutar, interpelar, denunciar, acusar, sin que el otro tenga derecho en ese intercambio a una palabra efectiva: su voz se expone desde el discurso autorizado. Los ejemplos que proponemos en este apartado muestran en su progresividad también este aspecto del intertexto del discurso de Chávez.

5.5.1. Usos de "no" como réplicas de un diálogo[40]

Las posibles objeciones se exponen al mismo tiempo que se les quita validez. En el caso siguiente se encadena una serie de negaciones polémicas que concluyen en una afirmación enfática:

40. En 5.1.3 consideramos reformulaciones intradiscursivas que, en algunos tramos, acentuaban la dimensión polémica pero en general comprometían o evaluaban la posición propia. En este apartado predomina la polémica como espacio de lucha discursiva entre posiciones contrapuestas.

> No es entonces mera retórica nuestra bolivarianidad. No. Es una necesidad imperiosa para todos los venezolanos, para todos los latinoamericanos y los caribeños [...] en este día, que no es un día más; en esta transmisión de mando presidencial que no es una transmisión de mando presidencial más. No, es la primera transmisión de mando de una época nueva. Es el abrir la puerta hacia una nueva existencia nacional, tiene que ser así. Es obligatorio que así sea. (2 de febrero de 1999)

Interrogaciones retóricas, con la respuesta inscripta, acentúan en el ejemplo siguiente la dimensión polémica, que refuerza el tramo de las negaciones:

> Pero ¿acaso le podemos tener miedo a la soberanía popular? ¿No hablamos de democracia, pues? La soberanía no es nuestra, el Presidente de la República no es soberano, el Congreso de la República aunque lo llamen soberano no es soberano, la Corte Suprema y los tribunales no son soberanos, el único soberano aquí en la Tierra, en el pueblo, en la tierra venezolana, es ese pueblo, no hay otro. (2 de febrero de 1999)

5.5.2. Apóstrofe

> [Lee un fragmento de Bolívar] "La naturaleza hace a los hombres desiguales en genio, en temperamento, en fuerza y en caracteres. Las leyes corrigen estas diferencias porque colocan al individuo en la sociedad para que la educación, para que la industria, para que las artes, para que los servicios, para que las virtudes le den una igualdad ficticia propiamente llamada igualdad política e igualdad social..." *Que alguien me diga si esto es capitalismo o esto es socialismo.* (10 de enero de 2007)

En el segmento final se adelanta provocadoramente a cualquier objeción posible.

5.5.3. Advertencia, amenaza, violencia verbal

La actitud polémica frente a la palabra ajena puede ir de la alusión –marcada, en el primer ejemplo, por la indeterminación del sujeto– a la confrontación abierta, donde al interpelado se lo designa con el nombre propio aunque se lo ubica en la tercera persona (la no-persona de Benveniste).

> ...una cosa es la economía venezolana y otra cosa es la Bolsa de Caracas. ¡Ah!, pero están jugando al alarmismo como siempre, ¡sigan jugando!, ¡diviértanse!, diviértanse que lo que viene es bueno.
>
> Así que comiencen a divertirse pues, jugando al alarmismo. (10 de enero de 2007)

> ¡Cómo le encanta a monseñor Lückert atropellar la verdad, decir mentiras, atropellar la figura del jefe de Estado! Él es feliz así, bueno,

que sea feliz monseñor, que sea feliz. Y yo digo: ¡Que Dios lo perdone! Porque ése no es el camino de Dios, ése no es el camino de Cristo. No lo es. Ése es el camino de la mentira, es el camino de la maldad, es el camino de la infamia. ¡Perdónalos, Señor, que no saben –quizá no saben– lo que dicen! (10 de enero de 2007)

La corrección final, inserta en la fórmula consagrada, muestra la posibilidad de actuar sobre toda palabra, incluso la evangélica. Se expone, así, un doble posicionamiento: el enunciado propio del campo religioso es proferido por una voz autorizada institucionalmente y, al mismo tiempo, la parentética pone en escena la voluntad del sujeto moderno de hacer un uso crítico de la razón, de poder someter todo a análisis, de relativizar los saberes constituidos. Esto último se despliega más claramente en las múltiples formas de la reformulación.

5.6. *Procedimientos de reformulación*

La reformulación es un procedimiento dominante en el discurso político de Chávez, que se inscribe en el dialogismo generalizado. La oralidad se presenta como reformulación de lecturas anteriores que han servido para preparar el discurso y que se insertan como pruebas del decir o como desencadenadores de reflexiones que operan por desplazamiento. El libro, los textos escritos, aparecen, entonces, como herramientas de la discursividad oral. En varias situaciones se traslada con los libros para leer fragmentos en las alocuciones públicas. El juego entre textos de otros y discurso propio adopta las formas más diversas.[41] En este caso, me centraré en algunos tipos de reformulación explicativa de textos en presencia, en la cual se conjugan de diversas maneras operaciones intertextuales, hipertextuales y metatextuales (Genette, 1989). Los tipos reseñados concluirán en el análisis más detenido de las reformulaciones de los juramentos en los discursos de asunción.

5.6.1. Cambio de acto de habla

La reformulación puede implicar sólo el cambio del acto de habla, de ruego a juramento en el fragmento siguiente:

> Y [Bolívar] termina cerrando el discurso: *"Dignáos, legisladores, acoger con indulgencia la profesión de mi conciencia política, los últimos votos de mi corazón y los ruegos fervorosos que a nombre del pueblo me atrevo a dirigiros. Dignáos* conceder a Venezuela un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral, que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. *Un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz.* Un gobierno que haga triunfar bajo el imperio de leyes inexorables la igualdad y la libertad".
>
> Esto provoca incluirlo en el juramento que prestamos, gobernadores, gobernadoras, alcaldes, alcaldesas, ministros, ministras, diputados, diputadas, presidente.
>
> Pudiera ser perfectamente el texto de un juramento profundo y bolivariano: "*Juro* conceder a Venezuela un Gobierno eminentemente popular, eminentemente justo, eminentemente moral que encadene la opresión, la anarquía y la culpa. *Juro* conceder a Venezuela un Gobierno que haga triunfar –bajo el imperio de leyes inexorables– la igualdad y la libertad". (10 de enero de 2007)

Si observamos el texto fuente de Bolívar (donde lo que va a ser omitido está en bastardillas) y el texto reformulado por Chávez (las bastardillas señalan el cambio de acto de habla), vemos, en primer lugar, el reemplazo del verbo directivo, sustentado en el deseo de que el otro cumpla con lo pedido, por el verbo promisivo, donde el sujeto se compromete sinceramente a realizar lo que señala. El juramento que reformula el pedido de Bolívar funciona como la respuesta al prócer desde el presente, respuesta que debe ser dada (mandato del reformulador) por los que asumen la responsabilidad política de conducir la revolución. En segundo lugar, se ha suprimido "un gobierno que haga reinar la inocencia, la humanidad y la paz", tal vez porque el alcance es excesivo para un juramento que compromete políticamente distintas instancias del poder gubernamental desde el presidente al alcalde.

5.6.2. Serie de reformulaciones

En el caso siguiente una cita funciona como una reformulación autorizada de las palabras propias y al mismo tiempo es reinterpretada localizándola, trayéndola a una realidad más próxima, en un tipo de comentario actualizador:

> ...fueron anunciando más bien el fin de una época y el advenimiento de una nueva era, de una nueva época, de ahí venimos nosotros.
>
> Tal cual voy a recordarlo pinta Antonio Gramsci una crisis histórica: "Cuando algo está muriendo y no termina de morir y al mismo tiempo algo está naciendo y no termina de nacer". *Del ojo del huracán* de esa crisis histórica es que venimos nosotros, y más aún, habría que decirlo, *en el ojo del huracán* de esa crisis histórica estamos nosotros y estaremos toda nuestra vida, toda nuestra vida estará marcada *por el ojo de un huracán.* (10 de enero de 2007)

Como vemos, la cita funciona primero como cita de autoridad que refuerza lo señalado antes, luego da lugar a una reformulación condensadora: "ojo del huracán". La repetición de "ojo del huracán" con la cercanía experiencial del referente facilita la equivalencia metafórica *centro de una crisis histórica/ojo*

41. A algunas de ellas me referiré en el capítulo siguiente.

del huracán y hace accesible el concepto. Por otro lado, el juego con el cambio de las preposiciones acentúa la omnipresencia de la crisis y la ubicación central de los sujetos en ella.

5.6.3. Desplazamientos interpretativos

El discurso retoma discursos propios anteriores, citas de otros dichas en esos discursos que muestran la continuidad de un proyecto político. Pero, al mismo tiempo, se les asignan nuevos sentidos gracias al comentario, que opera como dispositivo de legitimación sobre todo por el lugar desde el que se lo enuncia. El hecho de volver a decir es volver a decir diferentemente manteniendo el segmento en su materialidad significante y operando desplazamientos en el significado.

En el siguiente ejemplo, el texto recordado es el mismo –se repite un fragmento de Bolívar dicho a lo largo de la primera campaña electoral y en el momento de la primera asunción–. En la segunda toma de posesión la situación de enunciación, en sentido restringido, también se mantiene, pero el sentido ha cambiado porque han cambiado las condiciones sociohistóricas de producción del texto:

> Pero el primer pensamiento que traje aquí hoy, el mismo que traje aquí hace ocho años ya: "Dichoso el ciudadano que bajo el escudo de las armas de su mando convoca la soberanía nacional para que ejerza su voluntad absoluta". ¡Voluntad absoluta!
>
> Bolívar y su concepción democrática-revolucionaria, no democrática-burguesa, él no habla de elites, él habla siempre del pueblo, convocar al pueblo.
>
> Bolívar y su visión, fíjense, pocos años antes que Carlos Marx...

La repetición del sintagma "voluntad absoluta" funciona como primer paso interpretativo, que en relación con la primera ocurrencia funciona dialógicamente como asentimiento, confirmación. El comentario, luego, permite penetrar en el texto del otro, abrirlo interpretativamente, recontextualizarlo, exponer operaciones de sentido ancladas en el presente. El sintagma "voluntad absoluta" se desprende de la cita al repetirlo, es valorizado por la exclamación y se lo explica como expresión de "la concepción democrática-revolucionaria" de Bolívar. La sensibilidad a posibles objeciones desencadena, por un lado, el enunciado polémico sostenido por la negación. La centralidad del "pueblo" deriva de una cadena que se ha ido desplazando de "soberanía popular" a "no habla de elites". Por el otro, la objeción prevista se resuelve sacándola a luz: "fíjense, pocos años antes que Carlos Marx".

La misma orientación argumentativa que en el ejemplo anterior se evidencia en el siguiente:

> Leo (Bolívar en Angostura): "Mi opinión es, legisladores, que el fundamento de nuestro sistema depende inmediata y exclusivamente de la igualdad establecida y practicada en Venezuela...". Esto se llama socialismo, es imposible la igualdad en el capitalismo, sólo es posible en el socialismo. Por eso es que sin exageración de ningún tipo vengo afirmando que el pensamiento de Simón Bolívar es un claro pensamiento socialista: la igualdad. (10 de enero de 2007)

La equivalencia se establece entre "igualdad" y "socialismo", lo que resemantiza el texto de Bolívar, se lo vuelve a decir desde otro lugar ideológico, y se anuda la nueva interpretación gracias a la equivalencia final expuesta en los dos puntos "claro pensamiento socialista: la igualdad". Hacer ver lo nuevo desde las formas del pasado es lo propio del trabajo de la ideología; Chávez, a su manera, desmonta los mecanismos que lo sostienen y los muestra. A su vez, el texto de autoridad es retomado de una forma no dogmática, ya que lo convierte en objeto de posibles desarrollos polémicos al hacerlo entrar en otra serie ideológica. La autoridad pasa del autor al intérprete que es quien evalúa, finalmente, el alcance e impone un sentido.

6. La reformulación del juramento

Habitualmente, el juramento inicia el discurso de asunción del cargo, reiterando, en primera persona, lo dicho por la autoridad –legislativa, en la mayoría de los casos– o respondiendo por una fórmula más escueta de afirmación del acto de jurar. Chávez, en cambio, reformula lo dicho por el que, antecediéndolo en la alocución, debe tomarle el juramento. De allí el interés de observar las operaciones de omisión, de expansión y de sustitución que actúan en su reformulación y que erosionan el género, en su sentido más amplio de "institución discursiva". Recordemos que, para Maingueneau (2007), el concepto de institución discursiva permite "anudar estrechamente la institución como acción de establecer, proceso de construcción legítima, y la institución en el sentido usual de una organización de prácticas y de aparatos". Las transformaciones operadas sobre el juramento y la transgresión a las normas que lo regulan afectan las dos vertientes de "institución discursiva".

6.1. *Juramento del 2 de febrero de 1999*

En el juramento del 2 de febrero de 1999 el tramo sujeto a las operaciones de reformulación es el siguiente:[42]

42. Indico con bastardillas los segmentos que se omiten y con negritas las expansiones.

Presidente del Congreso de la República:

Ciudadano Comandante Hugo Rafael Chávez Frías, ante Dios y ante la Patria, ¿jura usted *cumplir fielmente los deberes inherentes al cargo de Presidente Constitucional de Venezuela*, cumplir y hacer cumplir *la Constitución y las Leyes de la República*?

El Presidente electo, Comandante Hugo Chávez Frías:

Juro delante de Dios, juro delante de la Patria, **juro delante de mi pueblo, que sobre esta moribunda Constitución**, haré cumplir e **impulsaré las transformaciones democráticas necesarias para que la República nueva tenga una Carta Magna adecuada a los nuevos tiempos. Lo juro.**

Las circunstancias de la enunciación –jura de posesión del cargo– sostienen el cumplimiento del acto institucional de jurar ya que la fórmula presentada ha sufrido modificaciones significativas. La condición de sinceridad de los actos promisivos, decir lo que se tiene la intención de cumplir, ocupa el primer lugar y justifica los cambios (recordemos el valor de la palabra empeñada, exaltada por Chávez al referirse al juramento infantil y que señalamos en el punto 5.1.2).[43] Un cambio menor, al comienzo, es el reemplazo de "ante" por "delante de": el paso de la preposición al adverbio es también el paso de un lenguaje institucional a uno más cotidiano y aproxima, hace presentes a las entidades que intervienen en el acto de jurar. Las expansiones son significativas: por un lado, agrega como garante al pueblo; y, por el otro, la Constitución deja de ser lo que debe ser cumplido para constituir un mero apoyo simbólico, que es además degradado por el adjetivo que se le agrega, "sobre esta **moribunda** Constitución", que anula al objeto como objeto de valor. Al respecto es interesante el comentario que hace de su juramento el 2 de febrero de 2005, al celebrar los seis años de gobierno:

> Claro que cuando juré no lo hice en vano, aquella expresión que me salió del alma: "...esta moribunda Constitución..." pues lo estaba haciendo a plena conciencia, porque la Constitución de 1961 no era otra cosa sino el paraguas debajo del cual se cobijaron los partidos del Pacto de Punto Fijo, los seudo líderes, los que llegaron aquí montados en la esperanza popular después del 23 de enero de 1958[44] y traicionaron una vez más la esperanza del pueblo venezolano.

43. Merece señalarse también lo que dice en el discurso del 2 de febrero de 2005 al referirse al juramento: "Bueno, aquel 2 de febrero yo quedé, compatriotas, dispuesto a cumplir mi juramento y siempre me lo he dicho aquí, en el alma: «Hugo, o tú cumples el juramento o mueres en el intento». No hay más alternativas para mí en este camino y yo se los vuelvo a jurar, compatriotas...".

44. Es la fecha en que fue firmado el Pacto de Punto Fijo entre las principales fuerzas políticas de Venezuela, luego del fin de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Cristina Xalma Mellado

De allí que omita todo aquello que corresponde al orden institucional establecido ya que se propone transformarlo. Esto explica también la expansión final en la que enuncia el eje de su gestión donde el "haré cumplir" se vuelca netamente al futuro con "impulsaré..." y lo que se cumple es un mandato político y no un legado normativo. El reemplazo de "Constitución" por "Carta Magna" en un entorno de cambio legítimo –"República nueva", "transformaciones democráticas", "nuevos tiempos"– proyecta un gesto fundador sobre la etapa que se inicia.

6.2. *Juramento del 2 de enero de 2007*

En el juramento del 2 de enero de 2007, los cambios acompañan la profundización del proceso político y exponen un compromiso personal más dramático.

> Presidenta de la Asamblea Nacional: –Ciudadano Hugo Rafael Chávez Frías: ¿Jura usted, primeramente, por Dios *Todopoderoso*, jura usted por el pueblo *soberano que lo reeligió*, jura *por la memoria de nuestros aborígenes*, jura usted por la memoria de nuestros libertadores, jura *por la memoria de los afrodescendientes, campesinos*, mártires y *héroes anónimos*; jura usted por su honor, por su vida; jura usted por la Patria, que no descansará ni dará reposo a su brazo, *a su espíritu* ni a su alma hasta cumplir con el mandato que le ha dado el pueblo soberano de Venezuela, jura usted cumplir y hacer cumplir esta Constitución y *demás leyes de la República, jura usted cumplir con todas las funciones inherentes al cargo de Presidente de la República de Venezuela*?
>
> Presidente constitucional reelecto: –Juro **delante de esta Constitución, de esta maravillosa Constitución, juro delante de usted**, juro por Dios, por **el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mis hijos**, juro por mi honor, juro por mi vida, juro por los mártires, juro por los libertadores, juro por mi pueblo y juro por mi Patria que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma, **que entregaré mis días y mis noches y mi vida entera a la construcción del socialismo venezolano, a la construcción de un nuevo sistema político, de un nuevo sistema social, de un nuevo sistema económi-**

(2004: 142) señala que "a raíz de este pacto se excluye de la escena política venezolana a partidos como el Partido Comunista de Venezuela, que es ilegalizado.

"Desde ese momento, los partidos firmantes acuerdan respetar dos reglas del funcionamiento político: la no agresión y la redistribución de las cuotas de poder. En un contexto en el que las elecciones nacionales se suceden en una dinámica en la que los dos principales partidos se reparten el 90% del total de los votos, el bipartidismo y la supuesta alternancia de poder dan lugar al clientelismo político y a la corrupción.

"Todo ello coincide con una dinámica económica que favorece la concentración de riqueza en manos de una minoría de la población, minoría prácticamente coincidente con la elite política".

> co. Juro **por Cristo, el más grande socialista de la historia, juro por todo ello, juro por todos los dolores, juro por todos los amores, juro por todas las esperanzas** que haré cumplir, que cumpliré con los mandatos supremos de esta maravillosa Constitución, con los mandatos supremos del pueblo venezolano, **aun a costa de mi propia vida, aun a costa de mi propia tranquilidad. ¡Patria y socialismo o muerte! ¡Lo juro!**

Introduce los garantes concretos del juramento: la Constitución (que expande valorativamente "maravillosa Constitución",[45] oponiéndose a la "moribunda" del juramento del primer mandato) y la presidenta de la Asamblea Nacional. Sustituye "Dios todopoderoso" por "Dios, el Dios de mis padres". La restricción ("de mis padres") se encadena con los términos que expande, provenientes de la isotopía familiar –"juro por ellos, juro por mis hijos"– y, como sabemos, el peso de las representaciones familiares en la construcción del imaginario nacional es importante, el reconocimiento de la familia es reconocimiento de los orígenes, de las raíces, de los afectos primeros. Pero también en la reformulación opera el intertexto bolivariano, el juramento de Bolívar junto a Simón Rodríguez, en el Monte Aventino, en Roma, en 1805: "Juro por el Dios de mis padres, juro por ellos, juro por mi honor y juro por mi Patria que no daré descanso a mi brazo ni reposo a mi alma hasta que hayamos roto las cadenas que oprimen a nuestro pueblo...".[46]

El juramento deja el terreno de los mandatos institucionales y compromete, románticamente, al sujeto, que construye un *ethos* alejado del rol institucional ("entregaré mis días y mis noches y mi vida entera"), compromiso que no atiende ni a la fórmula ni al juramento propuesto por la presidenta de la Asamblea. Esta dimensión pasional del discurso se continúa en "juro por todos los dolores, juro por todos los amores, juro por todas las esperanzas" y se afirma luego en la profundización personal del compromiso: "aun a costa de mi propia vida, aun a costa de mi propia tranquilidad". Esta importancia de las emociones se debe a que las asociadas con el patriotismo deben proyectarse también sobre el objetivo de la nueva etapa –"la construcción del socialismo venezolano, la construcción de un nuevo sistema político, de un nuevo sistema social"– y permitir los procesos identificatorios, que implican también la incorporación de aquel *ethos*, que modelarán el cuerpo social para la acción política.

La posibilidad del sacrificio inscribe en el discurso la figura de "Cristo" y la aposición "el más grande socialista de la historia" liga ahora las representaciones políticas con las religiosas legitimando el proyecto desde otro lugar. En el cierre retomará los diversos hilos que conforman el entramado discursivo con una consigna anclada en la historia de las luchas sociales latinoamericanas aunque anómala para un juramento: "Patria y socialismo o muerte". El "juro" del final, si bien formalmente corresponde al género primero, es resemantizado y recupera valores no institucionales.

Las omisiones son también significativas. En primer lugar se deja de lado "todopoderoso" como calificativo de Dios, tal vez por la convicción de que el poder está en la tierra o de que el único poder al que un gobernante debe someterse es al del pueblo. En segundo lugar, se suprimen las referencias a la legalidad vigente salvo la Constitución, lo que se explica por la voluntad de cambiarla que va a señalar en otro tramo de la alocución:

> En pocos días, o más bien horas, señora Presidenta, estaremos entregando la solicitud a esta digna Asamblea [de la Ley Habilitante]. Ley de leyes revolucionaria. [...] Tenemos todavía un Código de Comercio elaborado hace más de cien años: 1904 [...] ¿Qué socialismo vamos nosotros a hacer con un Código de Comercio de esa calaña, por decir lo menos? Para dar un solo ejemplo.

Y, finalmente, se omiten las referencias a todo aquello que recorta al pueblo que es *uno* en la tradición de las revoluciones democráticas *("la memoria de nuestros aborígenes* [...] *la memoria de los afrodescendientes, campesinos* [...] *héroes anónimos")* y deja sólo a los libertadores, que connotan la memoria de la independencia, que es la memoria legítima, y a los mártires, que apoyan la orientación argumentativa del juramento. Si bien en el juramento se excluyen aquellas parcialidades, en el comienzo del discurso de asunción se retoma la referencia pero integrándolas en el imaginario nacional. Inicia diciendo: "Ciudadanas y ciudadanos de los pueblos indígenas". Y luego inscribe lo indígena en una serie en la cual lo venezolano –referencia a la comunidad que constituye el Estado nacional– opera la integración. Retoma, así, in-

45. Se refiere a la Constitución de 1999, que, como señala Edgardo Lander (2007: 69), "en las áreas que tienen que ver con los objetivos de la ampliación de la democracia, se introducen algunos cambios muy significativos. En este sentido, los más importantes son los referidos a las maneras del ejercicio de la participación y la ampliación de los derechos de los ciudadanos. A partir de un cuestionamiento a los límites formales de la democracia representativa, y en particular a la forma en la cual ésta había operado en el país, se introducen en la Constitución un conjunto de modalidades de participación que, sin sustituir a las instancias representativas, buscan profundizar la democracia". El mismo autor se refiere a lo que establece el artículo 70 de la Constitución: "Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía, en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocación del mandato, las iniciativas legislativa, constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; y en lo social y económico: las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad".

46. En un discurso del 16 de agosto de 2004 (en ocasión del triunfo respecto del referéndum revocatorio), Chávez recuerda este juramento de Bolívar proferido el 15 de agosto de 1805 y lo anuncia diciendo: "Ese juramento que nosotros hemos repetido, que lo hemos rescatado del olvido histórico". Y agrega: "ese juramento lo hemos tomado como símbolo, y a ese juramento rendimos tributo con esta victoria, porque nosotros aquí estamos continuando el juramento de Bolívar, la tarea que Bolívar no pudo terminar...".

terpretándolas las palabras de la presidenta: "[agradezco] habernos recordado esos trazos tan claros y nítidos de nuestra historia más reciente, tomando como inspiración las raíces más profundas de la *venezolanidad,* de la *indianidad venezolana,* de la *espiritualidad venezolana,* de lo profundo de *nuestra venezolanidad*".[47]

La reformulación en ambos juramentos expone una dinámica discursiva en la cual el volver a decir se acompaña de operaciones que efectúan desplazamientos significativos. La tensión entre lo institucional, asociado a la asunción del cargo de presidente, y lo político derivado del lugar en que Chávez se ubica, de jefe de un movimiento revolucionario, está en el origen de los cambios observados.

Observaciones finales

Susan Sontag (1996 [1961]: 65) señala dos funciones del estilo. Por un lado, "el estilo es el vehículo para la transacción entre impresión sensual inmediata y memoria (sea ésta individual o cultural). Esta función mnemónica explica por qué todo estilo depende de algún principio de repetición o redundancia, y puede ser analizado a partir de estas categorías". Podemos decir, en relación con el análisis efectuado, que ese haz de rasgos discursivos perceptibles en la superficie textual –el dialogismo generalizado expuesto– construye en su recurrencia memoria, subjetividades historizadas. Por otro lado, la autora también plantea: "Todo estilo comporta una decisión epistemológica, una interpretación de cómo y qué percibimos". Es decir que el estilo da a ver un modelo de mundo definiendo al mismo tiempo valores y jerarquías. Resume ambas funciones al afirmar que "todo estilo es un medio para insistir sobre algo". ¿Qué memoria quiere construir Chávez? ¿Qué universo social hace visible? ¿Sobre qué insiste ese dialogismo generalizado, dominante en su discurso?

Podemos plantear –en una primera síntesis interpretativa, atenta al principio que configura el estilo de Chávez– que la democracia participativa, base para la construcción del socialismo, requiere una red de interacciones entre iguales, donde los modos sociales de decir fraternicen en una empresa común que alcance espesor histórico. La ciudadanía como ejercicio regulado por el Estado debe igualar a los individuos, y esto se expone en el discurso por la inclusión de interlocutores socialmente diversos. Asimismo, Chávez integra, tanto en las escenas dialogadas que construye como en las citas que refiere, un extendido abanico de voces: la del intelectual, del escritor, del soldado, del hombre de gobierno, del oficial, del técnico, del docente, del trabajador manual, del niño. Desde esos variados lugares, que el discurso señala, los sujetos deben ser capaces de intervenir fundamentadamente en la vida política, para lo cual la apropiación de los instrumentos culturales que la humanidad ha generado en los distintos campos y su adecuación a la nueva realidad son una pieza fundamental. Ese hacer suyos los saberes sociales, ese integrar los discursos producidos por otros y en diversas latitudes, es legitimado por Chávez, quien al mismo tiempo no los opone a los discursos de la vida cotidiana: "Yo voy a recoger una frase que no es mía, como ninguna de las que he dicho, ninguna es mía; yo más bien creo que tengo un poquito de cada cosa que uno va recogiendo en los caminos" (2 de febrero de 1999). Pero el modo privilegiado de integrar los saberes es reformularlos en una serie que va de la repetición al comentario, en tanto esto permite afirmar la independencia respecto de la palabra ajena y operar los desplazamientos necesarios para responder a las nuevas situaciones. La cultura escrita es valorada pero no sacralizada, es un instrumento poderoso pero un instrumento al fin en el desempeño humano. La palabra pierde su atemporalidad de texto fijado por la escritura y se abre a los nuevos sentidos que el entorno verbal y el contexto le proponen. Esta no sacralización se evidencia notablemente en las operaciones de reformulación realizadas sobre aquellos enunciados potencialmente más estereotipados como las fórmulas de juramento. Al transformar la fórmula se muestra la importancia de la sinceridad en un juramento que no quiere ser simplemente formal, y al mismo tiempo se lo vincula con las luchas y los objetivos del presente.

Finalizando, Chávez expone en su discurso transformaciones operadas en la sociedad venezolana y modela, a su vez, nuevas subjetividades políticas. Con su dialogismo generalizado da a ver un modo de vínculo social en el cual la función del lenguaje como mediador es esencial y en el cual no está ausente la polémica. El desafío reside en que ese modelo sea incorporado en las prácticas políticas y no solamente sostenido por el decir de una figura prestigiosa.

47. Al respecto, es importante recordar lo que señalan Alexander Mansutti Rodríguez y Catherine Alès (2007): "En el contexto de reivindicación de los grandes ideales que han presidido la edificación de Venezuela, los indígenas ocupan un lugar de privilegio. En el preámbulo de la Constitución de 1999, los aborígenes son ubicados en el primer rango así como reconocidos en el presente, inscribiendo a Venezuela como una nación «pluricultural y multiétnica» [...]. Así el indígena va a estar muy presente en el discurso de la revolución. Cuando se evoca la fuerza y el carácter, Guaicaipuro, uno de los jefes de la resistencia indígena, es recordado. Cuando se evoca el socialismo, los indígenas son presentados como señores en la materia. Cuando se describe la liberación latinoamericana, los pueblos indígenas son puestos en primera línea. Los discursos del Presidente mencionan a los indígenas reiteradamente, y los líderes indígenas lo acompañan en sus viajes latinoamericanos".